



OCTUBRE - DICIEMBRE · 1.978

ALFIERI 27

CARATULA: dibujo a lápiz del Arquitecto Adolfo Peña

resolución n° 00781 mingobierno

aleph

carlos enrique ruiz
director

luciano mora oseojo
asistente

CRISTÓBAL COLÓN 1950

apartado aéreo 1080

manizales - colombia

Popper y el empleo del argumento por la regressio ad infinitum

En los últimos años nos hemos interesado en los diversos tipos de argumentación en las obras filosóficas y en los argumentos predilectos de algunos filósofos. En un trabajo que se publicará en el número 3 de la Revista Praxis Filosófica, intitulado: Descartes y Pascal - conocimiento y ciencia, tratamos de mostrar la predilección de Descartes y de la lógica de Port-Royal por los argumentos directos, mientras que Pascal y Leibniz sienten mayor predilección por los argumentos indirectos, p.ej., las refutaciones por el absurdo.

En este ensayo tratamos de prolongar esta línea de reflexión con K.R. Popper y el empleo que nos nace de la regresión al infinito. La motivación del ensayo nos viene de dos obras de Jules Vuillemin, consagra una a Aristóteles y otra a San Anselmo (1).

Vuillemin, en estas dos obras analiza ampliamente el argumento de la regresión al infinito, su alcance y valor.

En la filosofía de Aristóteles el citado argumento juega un papel importantísimo. En la sola *Metafísica* lo emplea por lo menos diez veces (2). Aunque la regresión al infinito fue conocida y empleada por otros filósofos (3), su nombre se asocia casi naturalmente por la variedad de empleos que éste le dio.

En los tiempos modernos, creemos que sólo K.R. Popper ha utilizado esta argumentación de manera tan amplia y sistemática como Aristóteles.

En efecto, Popper, basándose en Hume (4), considera que todo intento por basar el principio de la inducción —la naturaleza se comporta siempre de manera uniforme— en la experiencia, conduce a una regresión infinita, "porque el principio de la inducción debe ser una proposición universal. Entonces, si tratamos de mirar su verdad como conocida por la experiencia, aparecerán los mismos problemas que motivaron su introducción. Para justificarlo, debemos emplear inferencias inductivas; y, para justificar éstas, aceptar un principio inductivo

(1) *De la logique a la théologie. Cinq études sur Aristote.* Flammarion. Paris 1967, p. 126-146. *Le Dieu d'Anselme et les apparences de la raison.* Aubier-Montaigne. Paris, 1971, p. 118-131.

(2) A, 9,990b 14-17; B, 4, 1000b 24-28; *Gamma*, 4, 1001a 8-9 -4,1007a 35-1007b 1 -1012a 12 -8,1012b 15-22 -Z,8,1033a 31-1033b 6 -H,3,1043b 34-36 -K,12,1068a 33-1068b 5 -M,2,1077a 31-36.

(3) Esta argumentación la conocieron entre otros: Zenón, en su aporía de la dicotomía. Platón en el *Parménides* (argumento de tercer hombre). Santo Tomás en, por lo menos, tres de sus vías. San Anselmo en el *Monologion*. Descartes en su 3ª *Meditación*, Spinoza en el *tratado de la reforma del entendimiento*. Hume en el *Tratado de la naturaleza humana*.

(4) *Tratado de la naturaleza humana*, libro I, parte III, secciones VI y XII, y *Ensayo sobre el entendimiento humano*, parte I, secciones V y VII.

de orden superior, y así sucesivamente. Esto significa que todo intento por fundar el principio de la inducción en la experiencia... debe conducir a una regresión infinita" (5).

Los modernos, como Reichenbach, han tratado de reinterpretar las inferencias inductivas en términos de "inferencias probables" y no absolutamente verdaderas. Pero esta solución conduce a las mismas dificultades: "porque si se asigna un cierto grado de probabilidad a proposiciones basadas en la inferencia inductiva, entonces ésta tendrá que ser justificada invocando un nuevo principio de la inducción debidamente. Y este nuevo principio también deberá ser justificado, y así sucesivamente. Nada ganamos si consideramos "probable", y no "verdadero", el principio de la inducción. La lógica de la inferencia probable o "probabilidad lógica" conduce o a un regreso infinito, o a la doctrina del apriorismo" (6).

Hume refutó la inferencia inductiva mediante, entre otros argumentos, la regresión al infinito, pero trató de darle una justificación psicologista: la repetición de casos similares forma ciertos hábitos, y los hábitos nos llevan a creer y a esperar que en el futuro las cosas sucederán como en el pasado. Pero la solución psicológica de Hume "conduce a un regreso infinito, precisamente análogo al que él descubrió y usó para criticar la teoría lógica de la inducción". En efecto, las repeticiones exigen un punto de vista que hace que ellas sean repeticiones para nosotros. Pues bien, "no podemos explicar esto —los puntos de vista— por un llamado a repeticiones anteriores, porque las repeticiones anteriores para nosotros, y así, la situación se renueva..." (7).

Pero la aplicación que hace Popper de esta argumentación no termina en la inducción. El medio de refutación se amplía a otros campos: La teoría de la confirmación de Carnap (8) y la cosmología de Tales (9), conducen a regresiones infinitas. Igualmente, conducen a una regresión infinita, el requerimiento de simplicidad (10), o los intentos por probarlo (11) o definirlo todo (12).

Hay algo más. Es tal el valor refutatorio de la regresión al infinito, que es preciso cuidarse de incurrir en ella y prevenir que no se introduzca subrepticamente en nuestro razonamiento: en el caso de los puntos de vista no hay peligro de caer en ella porque al final llegaremos a puntos de vista —expectativas las llama Popper— innatos e inconscientes (13). En el caso de las "proposiciones de base" —relacionadas con el "trilema de Fies", habrá regresión infinita pero no viciosa sino inocua (14).

(5) *The logic of scientific discovery*. Hutchison of London, 1972, p. 29, 254, 264, 369. *Conjectures and refutations. The growth of scientific knowledge*. Routledge and Kegan Paul, 1972, p. 21, 42, 289. *Objective knowledge. An evolutionary approach*. Oxford at clarendon press, 1972, p. 86, 91.

(6) *The logic of scientific discovery*, p. 30, 315, 369. *Conjectures and refutations*, p. 289.

(7) *Conjectures and refutations*, p. 45.

(8) *Conjectures and refutations*, p. 285 y 289.

(9) *Conjectures and refutations*, p. 139.

(10) *Conjectures and refutations*, p. 241.

(11) *Conjectures and refutations*, p. 19. *The open society and its enemies*. Routledge and Kegan Paul, 1966, p. 10. 287-8, con alusión a Aristóteles.

(12) *The open society and its enemies*, p. 17, con alusión a Aristóteles. *Conjectures and refutations*, p. 19-20, y *Objective knowledge*, p. 124, 310. Aunque esta doctrina es también de origen aristotélico, Popper la renueva para polemizar contra la filosofía del lenguaje ordinario y desacreditar las cuestiones de significación, definición y análisis conceptual. Al respecto cfr. Bouveresse, Jacques. *Essencialisme, réduction et explication ultime*. *Revue Internationales de philosophie*, 1967, fasc. 3-4, p. 411-34.

(13) *Conjectures and refutations*, p. 47. *Objective knowledge*, p. 347.

(14) *The logic of scientific discovery*, p. 47-48, 87, 93-94, 105.

Esta última aclaración nos hace ver que Popper distingue dos clases de regresión al infinito: una que es viciosa —y refutatoria y otra inocua —no refutatoria—. Esto nos lleva al segundo punto.

Valor refutatorio de la regresión al infinito

Lo anterior buscaba mostrar el papel que juega la regresión al infinito en la obra de Popper. Ahora debemos preguntarnos por el valor de este argumento.

Nuestro argumento se parece a una *reductio ad absurdum*. Con frecuencia se habla de "reductio ad absurdum mediante una regressio ad infinitum". Pero la *reductio ad absurdum* hace parte de las tautologías de la lógica. Ella puede escribirse:

a) [(Si p implica q) y (si p implica no q)] equivale a no p e interpretarse: si una proposición p implica un absurdo (p. ej., que q y no q, esto equivale a decir que p es falsa).

b) (Si p implica no p) implica no p
que puede interpretarse: si una proposición p implica su propia negación es que p es falsa (15).

La reducción al absurdo bajo las formas a) y b) son verdades lógicas, es decir expresiones verdaderas independientemente de los estados de cosas de que hablen las proposiciones p y q. Puede decirse que son expresiones verdaderas en virtud de su forma sintáctica.

La regresión al infinito no es una tautología lógica (16). Por consiguiente, no siempre vale como procedimiento refutatorio, Qué vale entonces?

Dos clases de regresión al infinito

Siguiendo las insinuaciones de Vuillemin (17), nos remitimos al capítulo XLII de los *Principles of mathematics* de B. Russell.

Russell, quien parece ser el primero en interesarse en el valor probatorio de la regresión al infinito, distingue dos clases de ella: una *regresión infinita inaceptable* y una *regresión infinita inocua*.

La regresión infinita inaceptable se da cuando "dos o más proposiciones se unen para constituir el significado de alguna proposición: de estos constituyentes, hay uno al menos cuyo significado es igualmente compuesto, y así ad infinitum. Esta forma de regresión resulta de las definiciones circulares... En cada estado el término que debe ser definido reaparece y no resultará ninguna definición" (18). Esto se debe a que una significación no puede contener al infinito otras definiciones, so pena de volverse completamente indeterminada (19).

Precisamente esto es lo que sucede —continúa Russell— en el siguiente ejemplo: "Se dice que dos personas tienen las mismas ideas, cuando tienen ideas similares; y las ideas son similares cuando contienen una parte idéntica. Si una idea puede tener una parte que no es una idea, tal definición no es lógicamente objetable. Pero si una parte de una idea es una idea, entonces en el segundo lugar en que ocurra una identidad de ideas, debe sustituirse la definición, y así sucesi-

(15) A la *reductio ad absurdum* alude Popper en *Conjectures and refutations como un procedimiento muy apreciado por Euclides*, p. 86, 306; cfr. también p. 300, 309.

(16) Vuillemin, Jules. *Le Dieu d'Anselme...*, p. 122.

(17) *De la logique a la théologie...*, p. 139-40.

(18) *The principles of mathematics*, cap. XLII, p. 329.

(19) Vuillemin, Jules. *Le Dieu d'Anselme...*, p. 122.

vamente. Así, cuando el *significado* de una proposición está en cuestión, un regreso infinito es objetable, porque nunca tendremos una proposición con significado determinado". Pero no todas las regresiones infinitas son viciosas. Por ejemplo —continúa Russell— "Si A es una proposición cuyo significado es perfectamente definido, y A implica a B, B implica a C, y así sucesivamente, tenemos un regreso infinito que no es objetable. Esto depende del hecho que la implicación es una relación sintética, y que, aunque, si A es un agregado de proposiciones, A implica a toda proposición que es parte de A, no se sigue que toda proposición implicada por A es parte de A. Así, no hay ninguna necesidad de completar la regresión infinita, como en el caso anterior, para que A adquiera significación" (20).

Generalización de las consideraciones de Russell sobre la regresión viciosa al infinito

Las anteriores consideraciones pueden resumirse así: cuando todo intento por determinar el significado de una proposición conduce a una regresión infinita, es porque la proposición no tiene significado determinado.

Para explicarlo nos valdremos del análisis formal hecho por Lewis-Langford en el capítulo XIII de su *Symbolic logic*, intitulado: "las paradojas lógicas" (21). No obstante, antes de explicar formalmente la regresión viciosa al infinito, es necesario decir dos palabras sobre una paradoja semántica. Consideremos que *p* es el nombre de una proposición cuyo contenido es "*p* es falsa". Podemos escribir:

p:*p* es falsa

Esta expresión es paradójica porque: si es verdadera entonces es verdadero lo que dice, es decir, que es falsa; y, si es falsa, entonces es falso lo que dice, por consiguiente, *p* es verdadera. En resumen, si la expresión es verdadera, tiene que ser falsa, y si es falsa tiene que ser verdadera. Tomemos ahora una pareja de proposiciones tal que cada una remita a la otra:

*p*₁:*p*₂ es falsa
*p*₂:*p*₁ es falsa

Si le hacemos a esta pareja de proposiciones el mismo análisis anterior, tendremos:

Si *p*₁ es verdadera, entonces es verdadero lo que dice, luego *p*₂ es falsa. Pero si *p*₂ es falsa, lo que dice es falso, *p*₁ es verdadera. Por otra parte, si *p*₁ es falsa, entonces es falso lo que dice, luego *p*₂ es verdadera. Pero si *p*₂ es verdadera, entonces es verdadero lo que dice, luego *p*₁ es falsa.

Se ve claramente que en este caso no hay paradoja lógica. Sin embargo, hay algo anormal en esta pareja de proposiciones. Ella encierra una "regresión viciosa al infinito", como la llama Lewis. Miremos las expresiones de cerca:

El significado de la expresión *p*₁ es *p*₂ es falsa.

Pues bien, todo intento por determinar el significado de *p*₁ conduce al infinito así:

*p*₂ es falsa

reemplazando *p*₂ por su significado, tendremos:
(*p*₁ es falsa) es falsa,

(20) *The principles of mathematics...*, p. 329. Esto último es lo que pasa con la dicotomía de Zenón, cfr. *op. cit.*, p. 328, 330.

(21) *Second edition. Dover publication, Inc., 1959, p. 438-41. El capítulo XIII fue escrito por Lewis. Esto explica que en lo sucesivo nos referimos sólo a él.*

y reemplazando p1 por su significado, tendremos:

[(p2 es falsa) es falsa] es falsa,

y así sucesivamente. Nunca podremos determinar el significado de p1.

Igual sucederá si tratamos de determinar el significado de p2. En este caso, aunque la regresión al infinito no pertenece a las tautologías, será probatoria en el empleo que aquí se hace, si es cierto que el significado de un término o proposición se analiza en una cadena de elementos finitos.

La refutación del principio de la inducción por Hume-Popper

Nuestra pregunta final es si las críticas de Hume-Popper a la inducción, son regresiones infinitas inocuas o viciosas? En el primer caso no serían críticas válidas, en el segundo sí serán válidas.

La regresión infinita, debemos tenerlo en cuenta, es una demostración indirecta; ella no demuestra por qué nuestra tesis es verdadera, sino que demuestra el absurdo de la tesis del adversario, y, sólo esto, permite afirmar su contradictoria. En otras palabras, la regresión al infinito es una argumentación *ad hominem* (22), y sólo es válida en la medida en que se demuestra que la tesis del adversario no tiene un significado definido, sino que conduce a una regresión infinita.

Dejemos de lado al adversario de Hume (23). El adversario de Popper es el neopositivismo del círculo de Viena.

El neo-positivismo vienés —a la manera del Carnap de la "Eliminación de la metafísica a través del análisis lógico del lenguaje"— es inductivista y sólo acepta:

a) *el principio del empirismo*: la única base legítima del conocimiento es la experiencia sensible.

b) *el principio de verificabilidad o del significado*: el sentido de una proposición reside en el proceso, por lo menos eventual, que permite decidir sobre su verdad o falsedad. Es decir, para que una proposición tenga significado es preciso que se preste, en principio, a la verificación. Ahora bien, lo que propone Popper es que cualquier intento por fundamentar empíricamente el principio de la inducción —en otros términos, buscarle significado empírico al principio de la inducción, único significado posible para un neopositivista— conduce a una regresión infinita. Por consiguiente, el principio de la inducción carece de significado determinado.

Pero Popper también trata de evitar la caída en la regresión infinita viciosa en el caso de los enunciados de base y el trilema de Fries. Veamos cuál es el trilema.

El trilema de Fries se refiere a los "enunciados de base, es decir, aquellos enunciados que afirman que un acontecimiento observable en una región determinada del espacio. Fries critica el estatuto de estos enunciados bajo la forma de un trilema: si uno no quiere aceptar los enunciados científicos como *dogmas*, es preciso

(22) Para la argumentación *ad hominem* cfr. Perelman-Olbrechts-Tyteca. *Traité de l'argumentation*. Editions de l'université de Bruxelles, 3^{em}e édition, 1976, p. 148-53.

(23) *El adversario de Hume no es otro que el mismo Hume. El empirismo llevado hasta sus últimas consecuencias, se autodestruye. Hume es lo que, en cierto argot, se llama "un hombre consecuente"*.

justificarlos; pero puesto sólo enunciados pueden justificar enunciados, la exigencia de que todos los enunciados sean justificados conduce a una regresión infinita; estos dos peligros parece que no se pueden evitar, salvo recurriendo al psicologismo, es decir a la doctrina que permite justificar ciertos enunciados con la ayuda de experiencias perceptivas. El trilema sería entonces: dogmatismo, regresión infinita o psicologismo.

Popper que rechaza el psicologismo, propone que cada vez que testamos una teoría nos detengamos en enunciados de base que decidimos aceptar provisionalmente como satisfactorios. "Esta detención no es arbitraria porque los enunciados deben ser tales que los investigadores los acepten. Esta proposición de Popper evita la regresión al infinito puesto que consiste en determinar un punto de detención en la regresión de los tests. Esta regresión, desde el punto de vista lógico, es infinita, pero se puede interrumpir por la convención de detenerse cuando llegamos a un enunciado de base que recoja el asentimiento —provisional— de los investigadores de la disciplina a la que pertenece el enunciado" (24).

Por la razón anterior la regresión infinita es inocua porque podemos darle algún significado a los enunciados de base sin necesidad de terminar la regresión, mediante la convención de detenernos sobre algunos que recojan el asentimiento provisional de los investigadores; además, porque admitiendo que esto "hace la cadena infinita. Sin embargo, esta clase de regreso infinito es inocuo desde que en nuestra teoría no se trata de probar ninguna afirmación por medio de ella" (25).

Conclusión

Popper considera que para las demostraciones —que se dan en matemáticas— es digno emplear medio débiles, es decir, medios de pruebas más exiguos que los de la lógica clásica. Esto es lo que hacen los intuicionistas (26). Sin embargo, en las discusiones críticas, en las contrapruebas o refutaciones, debemos emplear medios más fuertes. Mientras que un organón de la prueba debe ser débil, un organón de la crítica debe ser fuerte (27), e incluir medios fuertes como la reductio ad absurdum o la regresión al infinito, y, de manera general, todas las pruebas indirectas.

No obstante, esta búsqueda de un organón fuerte de la crítica conduce a desbordar el campo de la lógica clásica y a incluir en ella procedimientos argumentativos no puramente formales, como la regresión al infinito. Creemos que lo que Popper llama "función argumentativa del lenguaje" enmascara esta ambigüedad, porque incluye no sólo los medios probatorios o refutatorios de la lógica clásica, sino también "medios argumentativos", en el sentido preciso que Ch. Perelman le da a este término (28).

(24) Para explicar el trilema de Fries hemos utilizado, con alguna libertad, el artículo de Malherbe, Jean Francois: *Des énoncés protocolaire aux décisions épitémiques*. *Revue philosophique de Louvain*, 1976, p. 609-10. Cfr. también *The logic of scientific discovery*, p 105.

(25) Cfr. nota anterior.

(26) *Objective knowledge*, p. 139 (a propósito de Brouwer).

(27) *Objective knowledge*, p. 140.

(28) *Op. cit.*, p. 17-18.

ALFREDO BERNAL M.

En conmemoración de los 60 años del gran Octubre

América mira lejos

Nuestros pueblos que todavía se debaten en el atraso sin lograr superar los principales obstáculos hacia el equilibrio socioeconómico, tienen todos una esperanza común y una guía segura por la que se padece y se lucha ardientemente en cada uno de los rincones de esta América que Martí soñó libre y Bolívar dibujó con tanto acierto en sus cartas y proclamas; todos añoran el socialismo, el equilibrio entre la riqueza y la pobreza, la repartición de la cultura por iguales partes, el pan para todos, la educación para los niños y la seguridad frente a un futuro incierto y lleno de lamentables nubarrones.

Nuestra América comprende que el ejemplo de la Unión Soviética en su larga experiencia por la edificación del socialismo es irremplazable; sesenta años demostrándole al mundo que los principales problemas que son vergüenza de la gran mayoría de los pueblos pueden ser superados con el socialismo, que la explotación del hombre por el hombre tiene sus límites cuando el pueblo se levanta en lucha por la tierra, el pan y la libertad. Lamentablemente todo parece indicar que nuestro avance es inseguro y difícil. Mirando a Chile y su experiencia dolorosa, cualquiera pensaría que hemos retrocedido cien años en la historia. Observando la mancha verde de dictaduras en Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Bolivia; por mencionar sólo una pocas en esta América oprimida; todo indicaría que Africa nos está llevando ventaja en su vertiginoso avance de un sinnúmero de países hacia el socialismo; pero aunque esto es verdad en cierta medida, nuestros pueblos no se detienen y la historia no echa pie atrás en la búsqueda definitiva que parece esquiva y costosa. Pues bien, la URSS es para nuestros pueblos, sin olvidar que lo ha sido desde 1917, esa luz que orienta nuestras luchas en la búsqueda de un socialismo real que se vista de campesino y obrero colombiano, de un socialismo que rescate nuestras riquezas inmensas y despilfarradas de manos de los imperialismos extranjeros, un socialismo con una nueva visión del hombre, de la cultura, del papel de la mujer, del futuro de los niños y del porvenir de la naturaleza.

Es ciertamente cuando se mira la formidable organización del estado soviético, cuando nuestros pueblos comprenden que es posible lograr el socialismo. Ese socialismo en el cual el hombre alcanza su máximo valor y desarrollo, donde la principal lacra de la humanidad (la explotación) ha sido superada, donde a través del control colectivo de los medios de producción cada persona se siente estado y el estado se siente comunitario, en el que el desarrollo de la ciencia y la tecnología están al servicio de todos y no de monopolios, publicidad, clases o como se le llame en nuestro sistema; socialismo en el que la cultura es un logro colectivo para el disfrute de la totalidad de los miembros de la sociedad, donde el deporte es un esparcimiento lleno de oportunidades de superación, donde cada deportista es un ciudadano y no una mercancía; sistema, en fin, donde cada individuo encuentra el máximo de posibilidades de realización de su talento y

(*) Trabajo galardonado con el Primer Premio en el Concurso Nacional sobre los "Sesenta años de la URSS", convocado por el "Instituto de Intercambio Cultural Colombo-Soviético" y actuando como Jurados: Luis Vidales, Eutiquio Leal y Jorge Abadía.

capacidad y donde el hombre se siente valorado por lo que es y no por lo que tiene.

Una larga historia

Pero es necesario entender y conocer cuánta lucha y valor costó la construcción del socialismo en la Unión Soviética, pues cuando Lenin dirigió la revolución, el triunfo era todavía una esperanza y para muchos una utopía. Hoy el socialismo cubre copiosamente más de la mitad de los pueblos del globo y la otra mitad siente pena de este desequilibrio, la otra mitad se avergüenza de sus enfermedades incurables y de sus inherentes lamentaciones.

El estado soviético no nació solo. Fueron necesarios muchos años para que las condiciones económicas maduraran, para que la doctrina de Marx y Engels encontrara un líder de tan elocuente valentía como Lenin, que orientara el inmenso país sometido por tantos siglos al atraso más ignominioso, con zares y todo, cortes y servidores, con desorbitados latifundios y una riqueza escondida entre la podredumbre y la explotación. Fue necesaria la orientación de un gran visionario como Lenin para que este pueblo que parecía sometido para siempre al zarismo, echara a andar seguro y decidido en la construcción del primer país socialista de la tierra.

Después vinieron años aún más difíciles. La depuración de la línea firme a seguir, donde se quemaron figuras que fueron grandes indudablemente; la reconstrucción de la economía maltrecha por la guerra externa y la revolución interna, la edificación del partido, la lucha contra las demás potencias europeas y la organización del estado en condiciones precarias pero suficientes para marchar esperanzados.

Han sido 60 años de continuo perfeccionamiento, de incomparables avances en el desarrollo de la técnica, la economía y la cultura y de afianzamiento del socialismo como arma para la liberación de los pueblos que aún padecen la opresión neocolonial. Es un logro indiscutido para la Unión Soviética su papel de abanderado de la distensión, de la lucha por la liberación de los países de África, Asia y América Latina.

Sesenta años sembrando para cosechar todos

Desde el gran perfeccionamiento de los planes quinquenales hasta la más mínima pauta del desarrollo de la cultura, desde el logro sustancial de los vuelos espaciales, los laboratorios orbitales, hasta el desarrollo del teatro, la pintura, y el arte en sus más variadas manifestaciones. No hay aspecto de la vida cotidiana del pueblo soviético donde no se refleje el papel del socialismo en la transformación del hombre. Ese amor infatigable por proteger y embellecer la naturaleza, las aves, los esteros, los árboles, las flores, los pastizales, en fin, todo lo que sirve de compensación verdadera del trabajo y el esfuerzo constante, ese apasionado amor de los artistas por mejorar el medio donde se habita, el vertiginoso descubrimiento de nuevas técnicas médicas para lograr una vejez más productiva y feliz, y tantos otros logros que no alcanzo a mencionar.

Sólo el socialismo entendido como progreso que se reparte a todos, como elevación de la calidad de la vida y de los ideales del hombre, como concreción en beneficios para el que trabaja conscientemente, sólo el socialismo, digo, puede rescatar al hombre de la decadencia progresiva en que va adormecido dentro de la sociedad capitalista.

Nosotros somos un pueblo que apenas despierta de un largo sueño, un pueblo que ha tenido cadenas pesadas con las que se mantiene la miseria y la explotación, somos un pueblo rico que abre sus ojos cuando las fuerzas progresistas de la humanidad avanzan hacia un horizonte más próspero, un pueblo, en fin, luchando poco a poco por alcanzar lo que tantos otros pueblos disfrutaban, por

empezar al menos a saborear lo que nos pertenece; a saber, el color indio y mestizo, la sangre mulata, la tierra indígena, las costas espaciosas y el subsuelo infinito donde se pega el porvenir como una fotografía de la esperanza; somos un pueblo que camina lento, luchando contra las fuerzas que parecen invencibles pero que a la postre caerán abatidas para dar paso a un sistema más perfecto de vida y organización social. Por eso hay algo a veces de desesperanza en nuestras luchas. Al mirar el portentoso desarrollo de la URSS, puede uno caer en el desaliento, pero al contrario, para nuestros pueblos sirve de gran estímulo, más cuando se comparten los avances como pueblos hermanos que miran juntos hacia el porvenir.

Es un logro admirable del pueblo soviético a partir de la Revolución de Octubre el haber erradicado desde un principio los grandes males que hoy azotan a nuestra sociedad. Exhibir ante el mundo una sociedad sin desempleados, y con la más variada división del trabajo, sin prostitución ni alcoholismo, sin corrupción ni analfabetismo, con el más elevado índice mundial de escolaridad gratuita a todos los niveles, con el mayor porcentaje de museos, salas de lectura, bibliotecas, escenarios deportivos, hospitales; ostentar el menor grado de delincuencia, la tasa menor de inflación, la ausencia total y definitiva de especulación, el mayor porcentaje mundial de vivienda gratuita per cápita; en fin, no terminaría nunca si agregara miles de logros más, todos evidentes y fuera de discusión.

La mujer entra en la historia

Acercarnos al papel liberador que ha jugado la sociedad soviética frente a la mujer y la familia es más que la clave para comprender hasta donde el socialismo transforma la vida cotidiana. Por fin en la Unión Soviética (después de 3.000 años) la mujer alcanza el mismo grado de independencia y valoración que el hombre. Por fin, ella penetra en las esferas de la dirección del estado; recibe educación gratuita y similar a la de cualquier varón, alcanza la protección absoluta del estado frente a las cargas de la maternidad y el trabajo doméstico; por fin esa rémora social que es el machismo empieza a eclipsarse paulatinamente al comprender que la mujer tiene en el socialismo un papel tan digno y grande como el del hombre; por fin la mujer soviética demuestra a través del deporte, el arte, la cultura, etc., que su puesto en la historia se lo reconoce el sistema socialista al rescatarla de más de tres mil años de protección y tutela.

Cuba, nuestro hermano ejemplo

No necesitamos mirar muy lejos para ver esta realidad extendiéndose a todos los rincones de América desde Cuba. Este pequeño y bello país es desde 1959 la más fervorosa lección de socialismo que ha dado América. Allí también la mujer ocupa su verdadero sitio. Compañera en la lucha, en el hogar, en la escuela y en el huerto. Madre, esposa, combatiente, heroína, maestra, como se le diga; la mujer cubana está hoy, gracias a la revolución, poniendo con su trabajo y valentía las bases de una nueva vida en la América que Martí soñó libre y unida.

La economía planificada es, ciertamente, el pilar central de este gran aparato social. Sin ella todo es un caos multiforme como el que padecemos por causas de crisis, recesiones, saturaciones; nombres que los economistas utilizan para disculpar la desplanificación. En el capitalismo se planifican pero los desequilibrios sociales, la miseria y el hambre, y la opulencia, por supuesto, para las clases ducñas de los medios de producción. Dado que el estado no controla las arterias de la producción, la economía marcha a merced de las exigencias y presiones de las empresas privadas y los monopolios. Por tanto, entonces, a órdenes de intereses privados. Así la economía funciona en una lucha continua y contradictoria; por una parte el estado que pregona demagógicamente su interés por el desarrollo social de las clases más pobres pero que se ve atado a las presiones de los grandes grupos de poder económico. Por otra, los intereses económicos de los grandes monopolios y compañías que exigen permanentemente su cuota de poder y de ganancia. Así las cosas, nuestros países no pueden salir del atraso

a pesar de las grandes riquezas que albergan. No se nos diga, entonces, que somos pobres, porque nuestras riquezas naturales y humanas son abundantes o de otra manera el imperialismo ya nos hubiera abandonado, porque las zonas pobres del planeta no sirven a sus intereses.

Nuestros países, decía, carecen de planificación económica centralizada. Lo único que hacen nuestros magister es tapar rotos y enmendar errores y disculparse con catástrofes naturales (lluvias, veranos, terremotos, nevadas, etc.) cuando detrás se esconden dos cosas: la falta de planificación (en otras palabras, la improvisación) y los intereses económicos de las clases dominantes.

Son múltiples las razones que nos llevan a tener cariño y admiración al pueblo de la Unión Soviética, cuando arriba a su 60 aniversario de construcción socialista.

Miremos otro campo donde la alegría y la belleza de la vida se recrean y donde los ideales de los hombres penetran la estructura de los valores socialistas: el deporte y las artes.

Mente sana en cuerpo sano

Tal vez ningún país de la tierra tiene en la actualidad un desarrollo deportivo, cultural y artístico más admirable y armónico que el de la URSS; demostrado en todos los certámenes mundiales en donde los deportistas de los países socialistas han participado; avasallador en Munich e incontenible en Montreal y de seguro insuperable en Moscú dentro de dos años. El liderato que por largos años mantuvo Estados Unidos en estos campos ha ido progresivamente decayendo como consecuencia de las crisis económicas y morales en que se debate la gran potencia del norte; crisis que son reflejo de que el deporte, las artes y la cultura no pueden cultivarse en toda su plenitud en un país donde aún se discrimina a los negros, donde aumenta el desempleo, donde los valores morales están corrompidos por la propaganda y la mercancía, donde el vicio y la droga han inundado los mercados y han llegado hasta corroer los fundamentos de la familia, donde los monopolios y los trusts toman las grandes decisiones para la juventud; en fin, en un país con profundas desigualdades sociales y económicas.

El deporte expresa no sólo el desarrollo material de una sociedad sino sus ideales. El deporte a la vez que construye cuerpos fuertes y bellos para el trabajo, inculca valores morales de nacionalidad y patriotismo, de amistad y de internacionalismo. Por eso el desarrollo del deporte, del arte y de las actividades culturales, es proporcional al desarrollo económico y moral de un pueblo. Y cuando estos valores son colectivos es cuando verdaderamente crecen y desarrollan su esencia.

Es admirable el cuadro del desarrollo cultural que demuestra la Unión Soviética en estos sesenta años. La forma como el deporte ha ido extendiéndose desde los centros urbanos hasta las más alejadas regiones de Siberia oriental, el cuerpo y organización que ha tomado en las escuelas al hacerse obligatorio y al patrocinar el estado todo tipo de torneos además de la construcción de escenarios y la subvención de gastos para profesores especializados.

Hay un principio ideológico que gobierna el desarrollo de las actividades culturales en el socialismo: la unión del trabajo y el deporte, su continua interrelación. En otras palabras el hecho de que el deporte y la cultura complementan el trabajo, a la vez que son trabajo en sí mismos, el hecho de que el socialismo rechaza la existencia del deportista profesional y pregona mejor el deportista que a su vez es un trabajador permanente. Así, pues, es el trabajo en última instancia quien construye la sociedad. He ahí el valor que tiene para un país socialista el desarrollo del deporte al hacerse éste colectivo y posible para todos los miembros de la sociedad; que los mejores deportistas son un producto de las condiciones sociales imperantes y no genios o superdotados; que por lo tanto

estos mejores deportistas serán queridos porque son trabajadores y no serán premiados y recompensados con el dinero que ofrece a sus deportistas el sistema capitalista que a la postre los convertirá en una mercancía. Porque el deportista vivirá en el socialismo de su trabajo y no del deporte.

El problema cultural y artístico

Aquí también el panorama es lúcido y prometedor. Las actividades artísticas y culturales se promueven desde edad muy temprana y no se dejan al curso del azar sino que se orientan pedagógicamente tratando de descubrir y cultivar las mejores dotes de los niños que más tarde avanzarán en el campo que han elegido para su perfeccionamiento. Si bien el talento artístico puede nacer con ciertos hombres, puede también morir si no se le cultiva a tiempo o se le orienta mal. Por eso la enseñanza de las artes es un asunto delicado que debe reposar en profesores y maestros de gran pedagogía y en la época actual el estado soviético dedica gran parte de sus recursos al mantenimiento de centros culturales tales como museos, escuelas de arte, conservatorios, bibliotecas, salas de conferencias, galerías, teatros, etc. El pueblo soviético se enorgullece (según datos de la Unesco) de ostentar un gran índice de lectores y asistentes a salas culturales y museos de todo tipo. No es extraño ver en los autobuses (dice el boletín de la Unesco) la gente concentrada leyendo un libro, una revista o un periódico y aprovechando todo minuto del día. O encontrar con gran frecuencia que se discuten en cafés y restaurantes los temas más sonados de la política mundial, los conciertos y las exposiciones artísticas. Por otra parte los medios de comunicación, en especial, la radio y la televisión, dedican grandes espacios a difundir programas culturales que permanentemente exaltan el folclor de los distintos pueblos de la URSS, aún los más alejados; medios que a su vez integran las distintas nacionalidades sin rigor de discriminación. El más alejado habitante de los Urales, o un pastor de cabras poblador de la taiga siberiana puede estar tan bien informado de la vida soviética como cualquier habitante de Moscú, gracias a las comunicaciones y a la permanente preocupación del estado por llegar a todos los rincones. A su vez este lejano ciudadano del país soviético participa de los avances culturales y forma parte de este patrimonio, si él es un cantor, un pintor, un artista o un literato. La estructura social no tiene mecanismos discriminatorios que hagan de los bienes culturales patrimonio de una clase o de un grupo cualquiera. Están dadas las bases esenciales para que la cultura llegue a las masas.

Ni qué decir luego de la constante preocupación del estado por restaurar y mantener las joyas arquitectónicas y urbanísticas que son patrimonio y gloria de una historia pasada y que sirven al bagaje cultural de este pueblo laborioso. Los grandes monumentos y museos son conservados y restaurados con todo lujo de interés por brindar al turista y al hombre corriente esa imagen fresca del pasado y esa continua esperanza en el futuro.

“En el río Moscova se pesca esturión”.

Para nosotros, habitantes de países explotados donde la extensa riqueza de la naturaleza está siendo despilfarrada y destruída, esta noticia de la Unesco, de que los habitantes de Moscú pueden pescar en sus fines de semana en el principal río que atraviesa la ciudad, nos asombra; pues los ríos de nuestras principales ciudades son cloacas de la suciedad y del desperdicio, donde la vida ya no es posible. Entonces decimos que esto es el socialismo y será en el futuro: la naturaleza al servicio del hombre y el hombre conservando la naturaleza y protegiéndola como a una niña mimada que puede faltarle más tarde si la maltrata y envenena.

Tan sólo este ejemplo tomado al azar nos serviría para confirmar cómo el estado soviético sí valora sus riquezas y las pone al servicio de sus trabajadores y ciudadanos. Sólo esta preocupación por la protección del ambiente (cuando sabemos cómo es la situación en nuestros países que andan nadando en las basuras y en los desperdicios, el cielo lleno de smog, las ciudades sucias y convul-

sivas, superpobladas; los campos erosionados, los ríos y los mares contaminados, etc.), nos da muestra de un balance positivo al frente de uno de los signos más alarmantes de destrucción que vivimos en el capitalismo.

Este corto ensayo es un homenaje de respeto y admiración por el pueblo de la Unión Soviética que este año arriba a su 60º aniversario de construcción del socialismo. Sentimos que las conquistas que a todos los niveles de la vida ha logrado el pueblo soviético significan un gran ejemplo para los países atrasados de América Latina, particularmente cuando estas conquistas demuestran lo que puede lograr un país cuando se libera de los lazos de dependencia y neocolonialismo.

REPORTAJES DE ALEPH

Gabriel García Márquez

hombre comprometido y escritor nostálgico

(Entrevista con el Prof. Jacques Gilard, de la Universidad de Toulouse)

Gabriel García Márquez no es sólo uno de los más grandes escritores de nuestra América, sino que también ha pasado a ser un tema central de la literatura hispanoamericana. Se le lee profusamente y aún más se le edita de manera progresiva. Unos le atacan, indudablemente por su posición política, pero casi todo el mundo le admira ese manejo imaginativo, recursivo y vital del lenguaje. Sus novelas y sus cuentos no suelen ser más apreciados que sus crónicas periodísticas. Hay que admitirlo como un colombiano que habiendo cumplido el mandato no bíblico sino de Barba-Jacob —“vivir es esforzarse”—, surgió y permanece en el primer plano de la crítica y la amplia difusión. Todo honor que recayera en G.M. es bien recibido. Su literatura y su actitud reclaman la autenticidad de la provincia y la libertad para el hombre.

No es accidental que a G.M. se le estudie en todas partes. Aún los más desprevenidos ciudadanos hablan de este compatriota. En otros países se ha llegado hasta montar cátedras sobre su obra y emprender un camino de búsqueda de sus raíces. Este es el caso de lo que viene haciendo el Profesor Jacques GILARD, en la Universidad de Toulouse-Le Mirail (Francia). Como investigador no se resigna a consultar bibliografías de nutrida circulación. Más bien ha querido ir a las fuentes directas, como lo son los sitios que G.M. vivió, los periódicos donde imprimió sus huellas y las instituciones educativas que trasegó. En esta labor ha visitado varias veces a Colombia. En su más reciente estada en el país, por los meses de agosto y septiembre/78, investigó en mayor grado hasta los mismos ambientes en la Costa Atlántica, los archivos de “El Espectador”, como también de otros periódicos fundamentalmente de esa región. Es un investigador cuidadoso y polemista que no tiene ningún tapujo para manifestar su desacuerdo con el libro “Historia de un delcidio”, de Vargas Llosa, el cual califica de “engañoso y malo”, con aportes más sobre su autor que sobre G.M. Con igual seguridad afirma no haber entendido el opúsculo de Jaime Mejía Duque, “El otoño del patriarca o la crisis de la desmesura”. GILARD es un estudioso que da sus pasos cautelosamente, indagando materiales y armando su trabajo con curia admirable. Producto de sus indagaciones han sido varios estudios publicados en la revista que dirige —CARAVELLE— o empleados en sus conferencias universitarias. Co-

mo el trabajo prosigue, es de esperar nuevos aportes, que habrán de ser fundamentales, pues su misma metodología tal da a pensar. Como investigador se ocupa de inter-relaciones, influencias, circunstancias geográficas y humanas, etc., esclareciendo parámetros que va entrelazando sobre el terreno de la obra de G.M. hasta seguramente redondear una bien sustentada interpretación de nuestro escritor de cabecera, de lo cual ya hay indicios claros en sus trabajos conocidos (como ejemplo véase su ensayo "García Márquez, le groupe de Barranquilla et Faulkner", revue CARAVELLE, N° 27, 1976).

—¿Cómo nació su interés por la temática García Márquez y por los escritores de la Costa Atlántica colombiana?

Mi interés es más por García Márquez, escritor que llega a un alto grado de universalidad síquica y emocional. Pero es cierto que yo siempre he tratado de autores costeños jóvenes y menos jóvenes. Diría sencillamente que hay una especie de seducción personal por todo este tema que puede justificar tal interés mío por la literatura. De todos modos a mí se me hacía indispensable conocer estas cosas muy de cerca y para ello y para conocerlas mejor que otras personas que se han interesado en García Márquez, se me hacía imprescindible viajar a Colombia, investigar el material allí donde estaba, en sitios donde nadie había llegado. Lo primero fue buscar todo el material periodístico de García Márquez que existía por ahí y encontrarlo. Empecé por "El Espectador" en Bogotá y después me fui para Barranquilla, busqué en "El Heraldó", luego en Cartagena, en "El Universal", siempre recopilando sus trabajos firmados con su nombre o con seudónimo identificable, llegué hasta Aracataca para ver la fe de bautismo de G.M. Fue un trabajo de investigación documental. Cuando me ocupo de G.M. huyo lo más posible de la anécdota, de la leyenda, de toda especie de espuma que se ha creado en torno a él y que él en parte ha favorecido también. Yo busco material concreto, rigurosamente, con una modestia absoluta. No pretendo dar una interpretación nueva de G.M., sino una interpretación fundada en documentos fidedignos, que en la mayoría de los casos no se han investigado o se han investigado muy poco.

Más allá de G.M. me interesa sobre todo el proceso de la cultura costeña. Yo reproduzco un esquema que es mío, en la medida en que pertenezco a una región de Francia, vilipendiada culturalmente. Yo quedé fascinado por ese proceso que hay en G.M., esa recuperación de una vida familiar, pero también la recuperación de una cultura desconocida pero que es cultura, sobretodo. Entonces por mi propia experiencia meridional de Francia —somos franceses por derecho de conquista— tengo esa especie de compenetración con la realidad costeña y con el proceso cultural costeño que se encarna en G.M. Esto supone que yo no voy a divinizar a G.M., como indudablemente han hecho muchos, yo sé que él es fruto de un proceso histórico y me interesa conocerlo. Por eso me intereso también muchísimo en el "Grupo de Barranquilla", a quien G.M. debe mucho, jóvenes que contribuyeron a formarlo cuando él llegó allá: Alfonso Fuenmayor, Germán Vargas, Alvaro Cepeda, Ramón Vinyes, el sabio catalán que es un personaje muy importante en la historia cultural de Colombia. Yo investigo a todos por igual; cada uno de ellos me parece importante en ese proceso y por eso me alegro de haber encontrado textos olvidados del viejo José Félix Fuenmayor, de Alvaro Cepeda Samudio, que es una de las grandes alegrías que creo puede tener un investigador. Hasta el momento no puedo sacar conclusiones, luego veremos que sucede cuando esté en Francia con todo ese documental, pues tendré allá la ocasión de explorarlo con más detenimiento. Esta última etapa de la investigación ha consistido en recoger un material que me permitiera ver cómo se fue forjando el ideario estético e ideológico, si se quiere, del "Grupo de Barranquilla". En otras etapas me ocuparé de nuevos aspectos de la cultura costeña, sin querer decir que habré de investigar en una forma tan minuciosa como lo hice en las dos primeras etapas, pero aún me queda mucho por leer sobre el tema para precisar un poco más, sobretodo los procesos. Claro que el centro de todos ellos sigue siendo G.M. En síntesis, me parece que ese auge de la cultura costeña dentro de la cultura nacional es bastante notable, cómo a través

de una especie de voluntad cultural surge toda una región, pues la Costa por los años treinta no era nada en el panorama cultural y cómo en la actualidad lo más vistoso y conocido de la cultura colombiana es finalmente el aspecto costeño, lo que incluso se ve hasta en el aspecto de la música popular: la invasión de "Vallenato", que siendo discutible existe indudablemente.

—Pero habiendo habido una clara influencia del "Grupo de Barranquilla" sobre G.M., no es esperable ahora una especie de influencia de G.M. sobre la literatura costeña y aún nacional?

Pienso que a nivel nacional G.M. ha sido muy fecundo. Se dice que G.M. ha sido un bloqueo para los nuevos escritores, pero creo que no; ellos con él han aprendido a querer trabajar con rigor profesional. Es indudablemente fecundo a nivel nacional como ejemplo de exigencia estética. Ahora hay muchos escritores jóvenes que ya han perdido o que nunca han sentido la prisa por publicar, pero que tienen la voluntad y sienten el apremio de escribir bien. Tampoco creo que él a nivel de temática le haya robado nada a nadie, cada cual lleva su mundo; por supuesto que hay muchos que llevan dentro un mundo macondiano, pero a cada quien le toca sacar la parte propia.

—En un artículo suyo publicado en la revista CARAVELLE usted habla de las influencias de Faulkner en la primera etapa de G.M., pero éste a su vez ha dicho en un reportaje haber exorcizado a Faulkner a través de sus lecturas de Hemingway?

Hay que desconfiar mucho de lo que dice G.M. en las entrevistas. Lo indudable es que algún día conoció a Faulkner y supo ver lo que era importante. Sí es cierto que en una etapa posterior se alejó de Faulkner para llegar a Hemingway como modelo de depuración. Además esto se percibe muy bien en el periodismo de G.M. Esa deuda con Faulkner existió y la superó. En asunto de influencias literarias uno toma lo que le sirve y rechaza lo que no.

—Y cómo puede explicarse lo maravilloso intempestivo en la emergencia de lo costeño, con la resonancia continental y universal que se le ha dado por ejemplo a "Cien años de soledad", siendo Colombia principalmente un país de montañas?

Considero que ese proceso donde lo costeño de repente está guiando culturalmente, tiene mucho que ver con la historia de la región y la historia del país. A mí se me hace que, en particular, debió haber sido algo decisivo la apertura de Puerto Colombia y después la apertura de Bocas de Ceniza. Colombia era un país encerrado, donde la norma la daba Bogotá, pero Bogotá es una ciudad de difícil acceso, por su localización y su altura, válido esto tradicionalmente hasta la llegada del avión. Este era un país muy encerrado y cada región también lo era. La primera gran apertura al mundo exterior que se da históricamente es justamente cuando se rompe el bloqueo por la Costa Atlántica. Existía Cartagena, pero era difícil pasar al interior. El Canal del Dique siempre ha sido un problema. Santa Marta era peor todavía, había que pasar por la ciénaga. Todos los relatos de viajeros siempre hablan de esos hombres terribles que eran los bogas, del calor, de los mosquitos, etc. La puerta del país era, entonces, algo infranqueable y de repente se abre Puerto Colombia y ahí sí surge un sector de Colombia donde se puede hacer contacto con el mundo exterior, con un punto que es Barranquilla donde del mar a la ciudad y de la ciudad al río, ya no hay tantas dificultades y menos aún en el día que se abren las Bocas de Ceniza. Barranquilla es una ciudad en donde se da un contacto entre el país y el mundo. A mí no me extraña que un hombre como Ramón Vinyes venga a parar a una ciudad como Barranquilla. Lo notable es que hasta el momento de erigirse Barranquilla como el primer puerto de Colombia, la cultura nacional, la cultura oficial venía dominada en gran parte por normas culturales de Europa —clásicas y contemporáneas—. Y con el desarrollo comercial de Barranquilla empiezan a llegar influencias norteamericanas, como toda una influencia nueva. Si en algún sitio de Colombia tenía que darse una serie de gérmenes de renovación, pues era en Barranquilla donde se presentarían.

—Y cómo extender este análisis a toda la zona Caribe o al problema de una cultura mediterránea?

—Si, por ejemplo a la cultura antioqueña yo le veo limitaciones de tipo nativista, justamente porque Medellín y toda Antioquia es un mundo cerrado, aunque debe su auge a la economía del café, pero que finalmente se refiere a él mismo, mientras que en Barranquilla, cuando empieza a crecer la ciudad, quien tenía los ojos abiertos tenía que darse cuenta que pertenecía ya a un mundo cultural más amplio que la región misma, como lo era el mundo afro-antillano, que es el mismo del sur de los Estados Unidos. De ahí que el joven barranquillero con ambición de escritor y el intelectual del mismo lugar, podían conseguir más fácilmente esa pertenencia a un mundo más amplio que un antioqueño o un bogotano y tenían que superar los límites del concepto regional para sentir esa necesidad de universalidad de la expresión. El caso más revelador de esto debe ser José Félix Fuenmayor, quien viaja por las Antillas y los Estados Unidos a principios de este siglo.

—Bueno, pero no cree usted que la espontaneidad, la extroversión y locuacidad de la gente de la cuenca Caribe pudo haber influido en la maduración repentina de García Márquez?

Hay que aceptar que él debe mucho a muchos escritores. Debe mucho a Borges. Es que algunas frases de G.M., tan trabajadas, tan refinadas, sólo pueden salir de una lectura y meditación profunda en la obra de Borges. Aún más, G.M. no hubiera podido escribir "Cien Años de Soledad" si no hubiera leído "El siglo de las luces" de Carpentier. También el florecimiento de la prosa costera tiene mucho de fecundación latinoamericana. Podríamos imaginar un G.M. sin haber existido antes Rulfo? Me parece difícil. No sería una fecundación por el conocimiento de toda una literatura? No puede olvidarse que en Colombia conocieron primero a Borges en Barranquilla. En Bogotá descubrieron a Borges en el 57, pero gracias a los barranquilleros. A mí me llamó mucho la atención conocer en Barcelona la cantidad de cosas que el "sabio catalán" recibía y de todas partes. Y una persona como Alvaro Cepeda, a los veinte años, leía materiales de otras latitudes. Hay leyendas de que ellos incluso conocieron a Cortázar antes de "Bestiario", lo que me parece muy discutible, pero "Bestiario" lo conocieron en el año de editarse el libro. Leían por los años cuarenta a Mallea, a Felisberto Hernández. Ellos recibieron la influencia del continente, además de otras influencias, antes que en otras partes del país. Ellos lo nuevo, lo bueno, lo fecundante lo conocieron primero que nadie.

—Cuando García Márquez trabaja como periodista en Bogotá, es ésta una etapa significativa para él en su carrera de escritor?

En primer lugar es para el periodismo colombiano una época importante, porque García Márquez inaugura un nuevo tipo de reportaje. El lo inventó. Fue durante seis años, de 48 al 54, un periodista de comentario y hasta editorialista y empezó a escribir reportaje en Medellín en julio y agosto de 1954. Pero la escuela de reportaje para él se combina con la influencia de Hemingway, que por entonces empieza a leer de verdad y aprende una forma de narrar que necesita mucho humor, no muy demostrativo, una gran penetración de la realidad y una gran capacidad para expresar las cosas en forma nueva. Este periodismo permite para él depurar su estilo, depurar su visión. Es notable que "El coronel no tiene quien le escriba", "La mala hora" y una parte de los cuentos de "Los funerales de la mamá grande" se forjaron, en cuanto a estilo, en el crisol del periodismo de reportaje. Fue un momento importante en su formación como estilista. También la visión del cine es de tomarse en cuenta. Algo que no se ha dicho mucho, pero que yo sé por haber visto los documentos muy de cerca, G.M. tiende bastante al neorrealismo italiano. La forma de contar que tiene Rosellini fue estudiada y aprovechada por G.M. "El coronel no tiene quien le escriba" sale en parte de "Umberto D", que es una película del neorrealismo italiano. Entonces la integración de G.M. al reportaje es una etapa de máxima importancia en su formación. Y en la actualidad también escribe buenos reportajes, tomando por ejem-

plo el caso de su trabajo sobre Nicaragua. Pero me gustan más los que escribía antes.

—Qué antecedentes tiene la posición ideológica actual de García Márquez?

Se le ataca mucho ahora, pero siempre ha tenido una línea muy determinada. No veo una gran diferencia entre su posición actual y la que tenía hace 20 o 25 años. A él siempre le gustó ser iconoclasta, desde su primera nota periodística hasta hoy. Él siempre ha sido marxista, en un comienzo como principiante y ahora es un marxista más maduro comprometido con algunos sectores del marxismo internacional, pero es una línea que ha ido profundizando, que no ha cambiado en lo fundamental. Por otra parte, a él siempre le ha gustado crear revistas que vayan contra la corriente. "Alternativa" es algo que él hace, pero no olvidemos que hace casi 20 años fue de los creadores de "Prensa Latina" en Bogotá; hace casi 30 años creaba una revista en Barranquilla bajo el nombre de "Crónica"; en Zipaquirá, siendo un muchacho, creaba una pequeña revista literaria con sus amigos. Yo le veo, entonces, una formidable continuidad en el periodismo, en la política y en el compromiso.

—Entonces cómo se explica su actitud en el epílogo de "Cien años de soledad" al decir "...las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra"?

El cuando está escribiendo no tiene porque ser un hombre comprometido. Como escritor puede ser muy nostálgico, y puede escribir una literatura desesperada. Pienso que "Cien años de soledad" es una novela desesperada históricamente. A otro nivel él puede ser un hombre convencido. Esto se interpreta en la visión que tiene del problema del tiempo. Para él el tiempo pasa en vano, todo lo que nos puede acontecer es que uno nazca, envejezca y muera, y esos tiempos felices de la niñez no los podemos vivir más; el tiempo no se renueva. G.M. como novelista es nostálgico, con la nostalgia de "Cien años de soledad". Ahora como ente político, él dice que el tiempo pasa, pero que tiene que pasar por algo: el tiempo es histórico; es por esto que es un hombre muy comprometido a la vez que es un escritor muy nostálgico. Escribe con material básicamente afectivo y el compromiso político no tiene que ver en nada con la afectividad.

—Para terminar, usted considera que en Barranquilla podrá continuarse generando potencialidad intelectual como para mantener esa significación alcanzada por el llamado "Grupo de Barranquilla"?

El grupo al cual se alude dió fundamentalmente un ejemplo. Yo a Barranquilla empiezo a conocerla un poco. Veo que allí hay gente que aparece, por ejemplo Alberto Duque, que no es tan joven, también puede mencionarse a Julio Olaciregui, quien es un magnífico poeta pero tiene un magnífico porvenir como narrador. Está el caso de Marbel Moreno, quien vive en Francia pero con la cabeza puesta en Barranquilla y escribiendo cuentos muy barranquilleros. En la actualidad también hay otra gente, como el grupo de La Esquina. Barranquilla seguirá dando muchas cosas en la literatura, por cuanto no hay allí una ruptura en su cultura; desde los tiempos de Barba-Jacob ha habido grupos de Barranquilla, desde el diario "El Rigoletto", desde los tiempos de Ramón Vinyes y la revista "Voces", después viene la época del diario "El Comercio" en torno a José Félix Fuenmayor y viene nuevamente la época de Vinyes que cuando la guerra civil española se refugia de nuevo en Barranquilla, es la época que culmina con la publicación en 1950 de esa pequeña revista "Crónica", de ahí salen García Márquez, Cepeda Samudio y Obregón.

Al término de esta conversación, vale la pena anotar que hay aquí elementos importantes, opiniones y aún datos, como para estimular investigaciones en todas aquellas personas que sientan la literatura como una manifestación cultural que dice muchas cosas sobre el hombre nuestro y sus condiciones, de una naturaleza semejante a la que prosigue el Prof. GILARD. En las universidades

SEPARATA N° 7

Serie: MUSICA

revista ALEPH N° 27

Morena de la Cabaña

—bambuco—

Música: PACHO GONZALEZ

Letra: Ricardo Arango Franco

Ruth Peñaloza de Ceballos

Pacho González

Morena de la Calaña *Gambuco* compuesto en 1934

The musical score is handwritten and consists of ten systems, each with two staves. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings. Chord symbols are written above the staves at several points. Performance directions such as 'Sf', 'Voy', and 'f.' are included. The piece ends with a double bar line and a key signature change to one sharp.

Chord symbols: Mi7, lam., RE7, La7, RE7, La7, La7.

Performance markings: Sf, Voy, f., rit.

Morena de la Cabaña

Letra de Ricardo Orango Franco
1934

Morena, morena de la Cabaña
tienes los labios tan dulces
como la miel de la caña;
morena, morena de la Cabaña.

Tiene tu cuerpo juvenil
cuando alegra el canchuto
que conduce al cafetal,
un domo tan bonito
como un verso musical,
un domo tan bonito
como un verso musical.

Letra de Ruth Cevallos de Caballo
1978

Morena, morena de la Cabaña
Tienes tu cuerpo de lina,
la luz brava de tus ojos
luceros que siempre me acompañaron.
Luce tu talle gentil
con altivez de montaña,
tu perfume tan sutil
que se espere en la mañana
como esencia juvenil,
es tu cara tan lozana
como la luna del Quiz.

Morena, morena de la Cabaña
son tus amores sencillos
como el arroyo que pasa
morena, morena de la Cabaña.

Tiene tu risa cantual
un repicar de campana
que parece de cristal,
y resuena en la montaña
como trino de turpial,
y se estampá en la mañana
de presencia angelical.

PACHO GONZALEZ (Francisco González Vargas). Nació en Manizales, cuando ésta era segunda ciudad de Antioquia, el 28 de enero de 1882. Fueron sus padres Felipe González y Rosa Vargas. Julián Pineda, director de una bandita que hubo en la "Perla del Ruiz" (Manizales), fue su primer maestro en música. En 1899 entró a una Academia que allí formó don Noé Nicholls y perteneció a la banda de Manizales. En 1903 entró a la que dirigía Adolfo Valencia y en 1906 ingresó a la Militar encomendada a la sabia batuta del maestro Temístocles Vargas. Con éste hizo grandes progresos. De 1918 a 1922 fundó en Manizales la que denominaron "Banda de los González", de la que formaron parte sus hermanos José Domingo, Luis, Manuel, Pablo, Jesús y Felipe, amén de otros parientes. Por ordenanza departamental de 1925 esa agrupación fue departamentalizada e incorporada a la Policía de Caldas. González la tuvo hasta 1937 cuando se retiró de ella. De 1937 en adelante se dedicó a la enseñanza. Al fundarse el Conservatorio Departamental de Caldas le fueron confiadas las cátedras de solfeo, guitarra, bandola y tiple. Fue su primer composición un pasillo en 1906, y en 1925 apareció su célebre canción MUERTOS QUE LLORAN que le mereció un alto elogio del artista norteamericano Nathaniel Silkret, antes de ser grabada por la Casa Víctor de los Estados Unidos. Con el pasillo EL GUANTE BLANCO ganó premio en un concurso abierto en Bogotá. Sus obras pasan de 350, mencionando como las más populares de ellas: los pasillos EL DILIMA, EL ROCIO; las marchas OLAYA HERRERA y FRENTE NACIONAL. Casi todos sus hijos han practicado la música, entre ellos Carlos, pianista, y Guillermo trompetista, quien fundara la orquesta "Ritmo y Juventud". (Cfr.: Heriberto Zapata Cuenca, "Compositores Colombianos").

Más que sus maestros, a los cuales asimiló con fidelidad y rapidez, fue una tesonera dedicación de autodidacta la que le dió no solamente una amplia cultura en el campo de la música sino una información variada y eficiente en el orden de los conocimientos generales. Sus habilidades para el dibujo, la escultura y la poesía pudieron haberlo llevado a lugar destacado, de haberse dedicado a su cultivo como lo hiciera con la música. Además de ritmos populares compuso obras de corte clásico como la FANTASIA SOBRE LAS RUINAS, de carácter descriptivo, con la cual revive con ímpetu realista la tragedia del incendio que destruyó la antigua catedral de Manizales. Su pasillo EL GUANTE BLANCO y su vals NECIS siguen siendo joyas en la discografía de los años 20, grabados por la Víctor de los E.U. Su bambuco MORENA DE LA CABAÑA, publicado en esta separata en arreglo del Maestro Tulio Arango, con la letra inicial de Ricardo Arango Franco, fue premio nacional en concurso promovido por Indupalma. Murió hace 16 años, el 25 de diciembre de 1962. (Ref.: Bernardo Salazar Silva).

Copista: Doña Ruth Peñaloza de Ceballos.

REVISTA ALEPH N° 27, octubre/diciembre 1978, Manizales, Colombia.

colombianas debería fomentarse la realización de trabajos en dirección análoga. Es posible que en Colombia algo se haga por la crítica literaria, pero es necesario encaminarla por senderos de objetividad sin los apasionamientos —tan de moda— que revisten a personajes con desmedidos elogios o le golpean con pasmosa destrucción. Es el tropicalismo de que tanto se ha hablado. Que sirva en algo la experiencia del Prof. GILARD, quien no se resigna a llevarse las informaciones que aquí obtiene, sino que las revierte en artículos, conferencias y aún entrevistas de difusión amplia en Colombia, como en el caso de las charlas que alcanzó a dar en la Alianza Francesa de Bogotá, durante su más reciente permanencia en Colombia.

JACQUES GILARD

Un momento en la génesis de “el Coronel no tiene quien le escriba”

Sería peligroso especular sobre todo el proceso de producción de un texto literario determinado. Este trabajo es solamente un intento de despejar algunos aspectos de ese proceso particular, en el caso de *El coronel no tiene quien le escriba*, relacionándolo con toda la trayectoria del escritor, con el proceso general de la obra considerada en su cronología y su conjunto. En semejante caso la arriesgada especulación se borra en gran parte y lo que de ella subsiste descansa sobre bases no del todo inseguras, suministradas por una investigación estrictamente —por no decir: estrechamente— documental. Desde luego, no se dará cuenta de lo esencial, del hecho literario, pero sí al menos de una etapa dentro del proceso general y, también, de algo más. El caso de *El coronel no tiene quien le escriba* es de una notable claridad ya que la abundante obra periodística de García Márquez abre fructuosas perspectivas y resulta posible determinar el período en que el libro en germen empieza a adquirir sus líneas generales, a tomar forma (lo cual, desde luego, nada tiene que ver con el hecho de que pudo necesitar más de una redacción y más de una revisión completa). Por supuesto pertenece al fuero interno del escritor, quedando fuera de nuestro alcance, el momento en que nace la “idea” del libro, en que surge la necesidad de escribirlo. Lo que sí podemos conocer es el momento en que el libro irrumpió a la conciencia del escritor; podemos captar la conclusión de un proceso más bien inconsciente y el principio de otro, más bien consciente (solamente esto: *más bien* consciente, porque un libro, logrado o fracasado, siempre va más allá de las intenciones confesadas de quien lo escribe). La obra periodística de García Márquez permite situar el principio de la parte más consciente del proceso en lo que toca a *El coronel no tiene quien le escriba*: existen datos claros de que fue en un período que abarca de diciembre de 1954 a febrero de 1955.

Veteranos de Corea y neorrealismo

Esta afirmación se hace en base a dos trabajos periodísticos de García Márquez aparecidos entonces en *El Espectador* del que era redactor de planta.

El primero es una serie de tres crónicas escritas a raíz del regreso a Colombia del último contingente de soldados que el país había mandado a Corea. García Márquez, después de practicar durante siete años un periodismo de comentario

(con la excepción de sus crónicas sobre La Sierpe, escritas en 1952), había pasado al reportaje en julio de 1954, con pleno éxito. Esas tres crónicas de diciembre de ese año evocaban la desadaptación de los veteranos cuando regresaban a la vida civil. Bajo las apariencias de afirmaciones patrióteras y anticomunistas, el reportaje era sumamente corrosivo tanto por sus revelaciones como por los análisis y soluciones que proponía. Sin posibilidad de equivocaciones, la superficie se veía desmentida por el fondo. Desde luego había una relación con la situación del país, con la posición del periódico, con la posición personal del redactor. El liberalismo ya se había decepcionado del gobierno del general Rojas Pinilla, y García Márquez, entonces ligado al P.C. clandestino, tenía más facilidades para insinuar las tesis de éste en sus reportajes y en las notas anónimas que redactaba para la columna "Día a Día", en la cuarta página de *El Espectador* (1).

El segundo elemento es una reseña de película. El acceso a la crítica de cine había marcado la etapa intermedia de García Márquez en *El Espectador*, después de iniciarse en las notas de "Día a Día", y antes de acceder al reportaje su columna semanal de cine, que solamente aparecía firmada con sus iniciales, no inauguraba la crítica cinematográfica en Colombia, pero sí era la primera columna regular en aparecer, semana tras semana, en la prensa diaria. No le faltaban limitaciones. En primer lugar, las propias necesidades del público que aspiraba a tener una información concisa para poder elegir fácilmente una película y descartar las demás.

Otra limitación era el a veces insuficiente conocimiento que García Márquez tenía entonces del cine; pese a un esfuerzo muy serio de información y reflexión, le faltaba mucho para igualar a sus compañeros del grupo de Barranquilla, en particular a Alvaro Cepeda Samundío. Por fin es de notar que García Márquez veía en el cine una escuela más para aprender técnicas de narración, se trataba para él más de un arte del relato que de un arte preponderantemente visual. Pero, pese a todo ello, no puede hacerse caso omiso de la columna "El cine en Bogotá. Estrenos de la semana", ni del provecho que García Márquez iba sacando de su frecuentación en el cine, en un lento proceso que lo fue capacitando a lo largo de esos años. Desde que lo conoció, sintió admiración por el cine neorealista que entonces se producía en Italia y, por lo tanto, no es extraño que sea una película de esa escuela o tendencia cinematográfica la que produjo una evidente toma de conciencia: *Umberto D.*, de Vittorio de Sica, con guión de Cesare Zavattini, film que García Márquez vio y reseñó en febrero de 1955 (2).

Los veteranos

La relación del reportaje sobre los veteranos de Corea con *El coronel no tiene quien le escriba* se sitúa a nivel de la situación general, de la trama anecdótica. No es posible ignorar la intención política, muy crítica, de esas tres entregas. Los veteranos de Corea eran todo un problema en la opinión pública del momento. Un problema pasajero y marginal, es cierto, pero que revelaba otro: el malestar político y moral que significó la participación de un país subdesarrollado, aquejado además por una dictadura, en una guerra que sólo tenía que ver con los intereses y pretensiones del imperio. Al denunciarse las consecuencias era inevitable remontarse hasta la causa inmediata, la cual imponía también una no menos inevitable alusión al período de violencia política iniciado en los años 40. Al ha-

- 1) De Corea a la realidad I. Veteranos de guerra víctimas de la Paz. *EL ESPECTADOR*, Bogotá, 9—XII—1954, p. 1 y 14.
De Corea a la realidad II. El héroe que empenó sus condecoraciones. *EL ESPECTADOR*, Bogotá, 10—XII—1954, p. 1 y 11.
De Corea a la realidad III. Cada veterano, un problema solitario. *EL ESPECTADOR*, Bogotá, 11—XII—1954, p. 1 y 18.
- 2) "El cine en Bogotá. Estrenos de la semana", *EL ESPECTADOR*, Bogotá 5—II—1955, p. 5.

blar del trauma y de la descomposición moral que significaron las batallas de Corea para los colombianos que participaron realmente en la guerra, García Márquez iba mucho más allá de las posiciones liberales, sugería pronunciamientos clasistas y abarcaba lo esencial de los problemas del país. Esa visión despiadada, que daba a la vez una encuesta magistral y un relato humanamente conmovedor y políticamente eficaz, llegaba a la esencia de las cosas sin mayor espectacularidad. Lo mismo puede decirse, sin que sea necesario entrar en detalles, de lo que había de hacer García Márquez en *El coronel no tiene quien le escriba*, novela que denuncia para siempre la situación colombiana del momento en que se escribió (finales de 1956) y desmitifica también un buen tramo de la historia nacional.

Si bien esto último no importa mucho en el caso de una lectura exclusivamente literaria, quedando limitado a las muy secundarias "intenciones" momentáneas del escritor, lo puramente temático sí importa: no es posible ignorar que en ambos casos —reportaje y novela— se trata de *veteranos*. La palabra tenía resonancias que un hombre de la generación de García Márquez no podía desconocer. El mismo lo subraya en las primeras líneas de la primera crónica: "La palabra "veteranos" que no tenía aplicación en el país desde los tiempos de las guerras civiles —ni siquiera después del conflicto de Leticia— se puso de moda a los pocos días del regreso del primer contingente". El mero empleo de la palabra tenía que despertar muchos ecos, y con más seguridad aún en el caso de quien aprendió a ver las guerras civiles a través de la tristeza de veteranos liberales frustrados de las pensiones siempre prometidas y nunca otorgadas.

Meses antes, en febrero de ese año 1954, la prensa colombiana había evocado abundantemente el caso de un ex-combatiente de Corea, obligado a empeñar sus condecoraciones para poder alimentarse, dada la situación de pobreza extrema por la que estaba pasando. El hecho se había comentado particularmente en la columna "Día a Día" de *El Espectador*. García Márquez, recién llegado a Bogotá, colaboraba ya en esa columna pero es difícil saber si alguna nota anónima dedicada al hecho puede atribuírsele. El tema, considerado desde nuestro actual punto de vista, más de veinte años después, sí podría ser muy propio de él. Pero quizás sería más legítimo decir —en la medida que el estilo no es muy garciamarquino— que a partir de esa noticia entristecedora podían empezar a madurar las cosas y a precisarse el proceso creativo. La anécdota era sumamente llamativa en todo caso y un narrador de la calidad de García Márquez —en el periodismo tanto como en la literatura— bien podía en efecto olfatear todo lo que prometía (¿no tendría algo que ver con el episodio de la novela, en que la mujer del coronel trata de empeñar los anillos matrimoniales?). El desamparo y la soledad que se adivinan detrás del hecho escueto eran hartamente sugerentes.

Si García Márquez describe detalladamente la situación difícil de muchos veteranos, es porque así puede dedicarse a una crítica rigurosa del país oficial, pero también porque en esa situación encuentra una materia humana del mayor interés. Aquí se hace evidente que el proceso de concepción de *El coronel no tiene quien le escriba* era una cosa nada reciente: si el reportero-escritor capta a fondo el drama de los veteranos, es que él ya podía captarlo, que la semilla anecdótica caía en un terreno abonado; en tales casos sólo puede llover sobre mojado. Es notable como en la primera entrega de la serie García Márquez organiza su redacción en torno a la frustración de los veteranos con respecto de las pensiones que no les serán pagadas jamás. Escribe primero: "Cuando se conoció la noticia del reclutamiento dicen muchos de los actuales veteranos que oyeron correr la bola de que al regreso de Corea los voluntarios tendrían becas especiales, pensiones de por vida y facilidades para vivir en Estados Unidos. Fue una versión sin fundamento que llegó a oídos de jóvenes choferes, cargabultos, mensajeros y de toda clase de artesanos de todo el país. Esa ilusión impulsó a la mayoría". Una vez terminada su participación en la guerra de Corea, los soldados licenciados se enfrentan con la misma situación vivida, años antes, por los veteranos de las guerras civiles. Escribe García Márquez, al finalizar esa primera entrega: "El regreso a Colombia, después de las grandes recepciones, fue como un brusco choque con una realidad que ahora es amarga porque estuvieron en Corea, pero

que antes era, sencillamente, la realidad colombiana. La versión de las becas especiales, de las pensiones de por vida y las facilidades para quedarse a vivir en los Estados Unidos, resultó una invención fantástica, de origen desconocido. Poco tiempo después del regreso se les daba la baja del ejército, y los soldados, vestidos con un traje civil suministrado por el gobierno, tenían un bolsillo para las condecoraciones, otro para la cartera con el último dólar coreano y el retrato de la amiga japonesa, y finalmente dos bolsillos en los pantalones para meter las manos". Y sólo queda la búsqueda de un empleo, obstaculizada por la creencia pública de que todos los veteranos de Corea padecen peligrosos trastornos mentales. Después de la frustración de la esperanza de obtener becas, pensiones y otras ventajas, se ven reducidos a la condición de desempleados. García Márquez subraya el aspecto abrumador de esa situación, dando detalles dolorosos de esa búsqueda o espera sin esperanza, penetrando el drama íntimo de esos hombres que se encierran en su condición de veteranos y viven sin real contacto con la sociedad. *De Corea a la realidad*, título general de la serie, era bien ilustrativo del problema. No hay duda que esa desadaptación constituía un hecho parecido al caso de los veteranos de las guerras civiles, y era una materia muy propia para acelerar y sacar a la luz de la conciencia el proceso de elaboración de *El coronel no tiene quien le escriba*.

Es notable el interés que García Márquez manifiesta por expresar lo que puede ser la angustia de cada uno de los veteranos. Significativo es el título de la tercera y última entrega de la serie: *Cada veterano, un problema solitario*. Al mismo tiempo que profundiza en esas angustias inexpresadas, García Márquez va preparando la conclusión de su encuesta: llega a sugerir la creación de una unión de veteranos, un sindicato ni más ni menos, planteando así el dilema (soledad/frustración o al contrario solidaridad/eficacia) que corre a lo largo de buena parte de su obra. Mucho de ello, dejando aparte la descomunal dignidad del personaje central, podría aplicarse a *El coronel no tiene quien le escriba*. La crítica de cine, otro aspecto de la actividad periodística de García Márquez, le suministraría (¿le recordaría?) muy pronto una imagen convincente de la dignidad.

El neorrealismo

Con la nota sobre *Umberto D.* el elemento anecdótico, si bien no desaparece de ninguna manera, pasa quizás a segundo plano. Ahora, aplicado a una materia nada alejada de la que nutriría la futura novela, resulta más importante el método narrativo. Nunca se subrayará bastante la deuda que tiene García Márquez, al menos en cierta época de su trayectoria, con el cine neorrealista italiano. La reseña merece reproducirse *in extenso*, aunque entrecortada por algunos comentarios:

Esta es la historia de un hombre pobre. Vittorio De Sica y Cesare Zavattini dispusieron que fuera italiano y que se llamara Umberto Doménico Ferrari. Pero la nacionalidad y el nombre son en este caso elementos puramente circunstanciales: en cualquier parte del mundo —tal vez en todas partes— se encuentra ahora este personaje, paseando por las calles con su perro, y con una tremenda dignidad que impide conocer su drama.

Estas líneas iniciales pueden aparecer como poco o nada relacionadas con el problema de una novela específica. Al menos se ve que plantean sucintamente la cuestión fundamental de la disyuntiva entre lo local y lo universal, preocupación ésta muy presente en la mente de García Márquez y sus amigos del grupo de Barranquilla, desde la enseñanza verbal impartida por José Félix Fuenmayor y Ramón Vinyes. Pero ya asoma la idea decisiva en el caso de quien iba a escribir *El coronel no tiene quien le escriba*, es decir la imagen del hombre a la vez protegido y abrumado por su dignidad, con elementos locales pero con proyección universal.

De Sica y Zavattini han penetrado por la puerta falsa en la vida de Umberto Doménico Ferrari, lo han sorprendido con la guardia baja, y han elaborado una historia sencilla, cruelmente verídica, contada por el revés de la dignidad. Así han podido decir qué es y qué significa en la sociedad contemporánea un hombre digno, un hombre decente, y han demostrado que la virtud es más dramática que la depravación.

De estas dos frases se puede deducir que García Márquez ha percibido con claridad lo que puede valer para él mismo el método narrativo de De Sica. Ese método que llama de la "puerta falsa", consiste en seguir durante determinados momentos cada paso del personaje, en captar sus más mínimos movimientos, no con miras a los efectos superficiales que buscaría a veces el "cinéma-vérité", sino tratando de expresar la interioridad atormentada que encubren. García Márquez lo conocía desde el momento en que había visto *Ladrones de bicicletas*, en 1950. Desde entonces había sentido admiración por el cine italiano, pero no había acudido a ese método narrativo en su producción literaria. Una evolución tuvo que producirse sin embargo, quizás a partir de algunos ejemplos cinematográficos como el mencionado, quizás a partir de lecturas de Camus y Hemingway; esa evolución se hacía evidente en los primeros reportajes, ya que si García Márquez triunfó en ese género desde el primer momento, era que estaba listo para abordarlo con todo éxito; el periodismo de comentario no lo había preparado para ello. Lo confirma la cercanía indiscutible que existe entre un reportaje como *Relato de un naufragio* y textos de ficción de los años posteriores, como *El coronel no tiene quien le escriba*, algunos cuentos de *Los funerales de la mamá grande*, y *La mala hora*; tanto el reportaje como los textos literarios citados son casos de narración de cada instante. Las influencias no existen sino cuando un escritor está dispuesto a recibirlas y usarlas. En el momento de recibir el choque de *Umberto D.*, García Márquez ya había recorrido, solo y quizás en parte sin saberlo, el camino que hizo posible su deslumbramiento y su toma de conciencia. Y es en su periodismo donde se pueden advertir las huellas de esa evolución subterránea.

El aspecto temático también tiene que llamar particularmente la atención ya que estas dos frases breves bien podrían pasar sencillamente por una definición de *El coronel no tiene quien le escriba*. El personaje sorprendido y calado en su interioridad será una constante en la narrativa garciamarquiana de esos años (pero será primero *El coronel no tiene quien le escriba*). Más allá de este rasgo general está sin embargo, y clarísima, la alusión al "hombre digno", al "hombre decente", y está también el contraste aplastante entre los valores con que se rige el individuo y los que imperan en el mundo que lo rodea, el de entonces, el de los años 1950. ¿Habría aquí una alusión velada al régimen de Rojas Pinilla? Es posible, pero lo cierto es que, menos de dos años después, esa crítica vendría mucho más clara en la novela (recordemos que la acción transcurre en el 56). García Márquez, indiscutiblemente, ve todo el provecho que podrá sacar de ese desajuste ético y político entre un hombre y una época. Es la misma situación del coronel, con su rigidez de veterano perdido en un mundo desmoralizado, perfectamente simbolizado por el compadre Sabas, traidor a su partido e insolente nuevo rico.

Hay que establecer una profunda diferencia entre la historia de Umberto D. y la manera de contarla, que son dos méritos diferentes del film, aunque la concurrencia de los dos sea lo que hace de él una obra inmortal, la pieza maestra en la historia del cine. La historia de Umberto Doménico es válida porque es verdadera, es verdadera porque es humana. Si fuera más humana que la vida de un hombre, sería una historia falsa. Su grandeza está en la fidelidad con que se parece a la vida. Pero hay una fabulosa distancia entre la concepción y la narración de la historia.

Y la más grande manifestación del genio de Cesare Zavattini, que fue concebir y elaborar la historia de Umberto Doménico Ferrari, estuvo perfectamente compensada por la manera de contarla.

No será útil comentar aquí el elogio excesivo a la película; que debería hacerse más bien en un trabajo específico sobre los criterios cinematográficos del García Márquez de esos años, o sobre su estilo de cronista. Tampoco se analizará la intuición de las diferencias entre historia y discurso (¿o guión y puesta en escena?) que expresa el punto de vista muy empírico del narrador que va aprendiendo su oficio con ejemplar seriedad. Al menos sí puede llamar la atención la importancia reconocida a "la vida" como norma o medida en la elaboración de una historia convincente y conmovedora. Se estaba ya en una etapa pos-faulkneriana, lo cual demuestra una vez más que las etapas de una obra se inician bastante antes de cuajar en libros (3). Ya se trata de la etapa "realista" de García Márquez, de ese minucioso "realismo" que hasta llegaba a captar lo irracional.

Una historia igual a la vida había que contarla con el mismo método que utiliza la vida: dándole a cada minuto, a cada segundo, la importancia de un acontecimiento decisivo. De Sica y Zavattini han dividido el drama en espacios infinitesimales, han planteado el tremendo patetismo que hay en el simple acto de acostarse, de volver a casa; en el hecho sencillo, inevitable y trascendental de existir un segundo.

Poco habrá que decir sobre estas líneas. Apuntemos al menos su belleza. Se adaptan perfectamente a lo que había de ser la narración de *El coronel no tiene quien le escriba* (también habría que hablar del periodismo). Es notable la nitidez con que García Márquez se refiere a ese "tremendo patetismo" de los actos más nimios, a ese "hecho... trascendental de existir un segundo". Ello da cuenta de la novela que nos interesa aquí, especialmente por tratarse de un libro centrado en torno a un personaje; pero también podría servir para los relatos escritos en el mismo período. La claridad insuperable de estas líneas nos parece demostrar —y ya nos estamos repitiendo mucho— que García Márquez llegaba al término de un proceso de progresiva formulación; ya las fórmulas estaban saliendo a flote.

Curiosamente, esa insondable concepción del arte cinematográfico no alcanza su plenitud en ninguno de los momentos de Umberto Doménico Ferrari —que es el soporte del drama— sino en la secuencia del despertar de la sirvienta encinta, cada uno de cuyos

-
- 3) Podría arriesgarse la hipótesis de que García Márquez, desde el momento en que vio una película neorrealista empezó a pensar en aprovechar su ejemplo, o a sentir la necesidad de hacerlo. Pero estaba entonces en pleno proceso de redacción de *La hojarasca* y el ejemplo cinematográfico quedaba entonces sin efecto. Lo cierto es que en octubre de 1950 *Ladrones de bicicletas* le inspiró unas expresiones que eran un claro anuncio de la nota de febrero del 55, como por ejemplo: "Los italianos están haciendo cine en la calle, sin estudios, sin trucos escénicos, como la vida misma. Y como la vida misma transcurre la acción de *Ladrones de bicicletas*, que puede calificarse, sin temor de que se vaya la mano, como la película más humana que jamás se haya realizado". (*La jirafa*, "Ladrones de bicicletas". *EL HERALDO*, Barranquilla. 16-X-1950, p. 3).
 - 4) "La mala hora" de Gabriel García Márquez: l'écrivain et la politique. *CARAVELLE*, Toulouse, N° 17, 1971, p. 57-85. Véase p. 83, y en particular la nota 27.

imperceptibles, inútiles pero ya irremediables movimientos son un precioso gasto de vida que no puede pasar inadvertido.

Aquí también podría tratarse de toda la producción literaria de esos años, aunque siempre hay que recordar que *El coronel no tiene quien le escriba* fue el primer relato en redactarse en ese período. En un trabajo publicado hace tiempo, anteriormente a la investigación documental que ahora utilizo, señalé la importancia de esos numerosos pasajes de *La mala hora* en que se describe el despertar de un personaje (el padre Angel, el alcalde, la pitonisa del circo, etc.). Apuntaba entonces la belleza de esos momentos y trataba de mostrar como —más allá de la política— García Márquez sabía interesarse por el misterio del ser humano, fuera criminal u hombre corriente, en ese milagroso instante en que los personajes regresan a la vida, pasando de la nada, del sueño, a la luminosidad de la conciencia. Desde luego esos apuntes dedicados a *La mala hora* también se aplican cabalmente a *El coronel no tiene quien le escriba* (4). Quizás aquí, y solamente aquí pueda decirse que García Márquez tiene una deuda material con De Sica. La emoción que se percibe en la evocación del despertar de la sirvienta encinta puede convencer de que entonces sí hubo una lección de verdad, y que fue aprovechada.

Los profesionales de la literatura, inevitablemente, tienen que haber recordado a Joyce. Los cineastas, inevitablemente, tienen que haber recordado todo el cine que han visto, y haber llegado a la conclusión de que no ha sido inútil haber visto tanto cine malo, tanto cine mediocre, tanto cine bueno e incluso extraordinario, si esa era una condición indispensable para que la especie humana produjera a Umberto D., una obra de arte que honra a la especie humana.

Desde el punto de vista de este trabajo, poco hay que decir sobre este párrafo final. Podrá discutirse la alusión a Joyce. El juicio excesivamente positivo también podrá cuestionarse. Pero la exageración misma confirma lo que hemos venido aseverando: no era gratuita esa admiración; García Márquez estaba listo ya para aceptar el ejemplo dado por De Sica, porque refrendaba su propia búsqueda. Sería arriesgado decir que, sin la visión del film de De Sica, la obra de García Márquez hubiera sido distinta a lo que es, o habría sido exactamente lo que es. Hemos señalado lo que bien podría ser un ingrediente sacado de *Umberto D.* Pero, en conjunto, la película no hizo sino desempeñar un papel de catalizador.

Momento y no ruptura

Es más probable, en total, que la novela *El coronel no tiene quien le escriba* se encaminó hacia su forma definitiva a raíz de ese doble encuentro con un anecdótico y una manera narrativa. Fue lo que expresé al autor en uno de nuestros pocos encuentros, añadiendo además que el momento decisivo tuvo que ser la visión de la película de De Sica, que le dio la clave del libro, o le reveló que disponía ya de esa clave. García Márquez contestó que lo principal para él fue que la historia y la actitud del personaje del film le recordaron intensamente las de su propio abuelo, el coronel Nicolás Raúl Márquez, esperando en vano la llegada de su pensión de veterano de la Guerra de los Mil Días. El dato merece ser recordado, pero servirá ante todo para una descripción biográfica de la obra. De ninguna importancia puede ser para el crítico que se dedica a la lectura interna del libro. De mediano o escaso interés resulta para quien trata de ubicar entre todos los textos disponibles las huellas de un proceso (después de todo, la angustiada búsqueda de la bicicleta robada, en *Ladrones de bicicletas*, también podría verse como un punto de partida válido, recuperado cuatro años más tarde —no todo debe ser referencia a la biografía o a la infancia). En el caso de

El coronel no tiene quien le escriba, existen esas huellas, inconfundibles por una vez, y nos revelan claramente la existencia de un proceso previo y secreto, con cuyo conocimiento queda descartada toda idea de una "ruptura" en la trayectoria de García Márquez. Sólo hay corrientes subterráneas que, de repente, aparecen en la superficie. Un momento no constituye una ruptura.

RAFAEL YANCES PINEDO

A orillas del milagro

(SOBRE LA FUNDACION DE MONTERIA)

Cuando el ingeniero peninsular ANTONIO DE LA TORRE MIRANDA, el 1º de mayo de 1777, fundó a San Jerónimo de Buenavista, canceló él su etapa colonizadora, y la naciente villa aquietó su trashumancia.

Ella había nacido en otros lugares inmediatos, en otras manos fundadoras, la incipiente urbe recibió su nombre como el homenaje a un santo, y como el testimonio de la belleza del paisaje. De otro sitio, cercano, don ANTONIO DE LA TORRE, trasladó campanas, vasos litúrgicos, ornamentos, y levantó el símbolo religioso. Era un rústico bohío, estilo aborígen. A su alrededor, agrupó familias, trazó calles, repartió solares, determinó ejidos. Después de pronunciar las solemnes palabras de fidelidad a la cruz y a la corona, la aldea comenzó a crecer a orillas del milagro, como en el canto de un poeta en receso. El agreste contorno ofrecía abundante caza mayor, y a ella concurrían numerosos y valientes monteros.

Para la frecuente concurrencia a la Montería los vecinos olvidaron el nombre extraído del santoral y del paradisiaco paisaje.

Un historiador europeo, pero definitivamente sembrado en estos lares, don JAIME EXBRAYAT BONCOMPAIN, reconstruyó la vida de los primeros monterianos. Fueron pastores y agricultores analfabetos. La aldea presentaba el aspecto de una enorme hacienda. Los vacunos pastaban en las calles, con rodeo en la plaza, frente a la Iglesia rudimentaria. Los dueños ordeñaban personalmente sus vacas. Trabajaban en comunidad absoluta.

La propiedad privada no había surgido, con sus deslindes, alambradas, escrituras y registros. JOSE DEL CARMEN RIVERA, un comerciante que navegaba, arriesgándose, entre Lorica y Montería, introdujo las primeras manifestaciones de la moda.

Entonces las damas elegantes lucieron descotados corpiños y mangas cortas.

Calzaron babuchas de orejitas. Los caballeros (todos transitaban a caballo) vestían pantalones de coleta y camisas listadas, usaban abarcas y sombreros de flecha. Para labores rurales, acostumbraban la paruma y la camisa de algodón. Hombres y mujeres, como ahora, exhibían largas cabelleras.

Pocos hechos inquietaban el monótono acontecer del poblado. Quizá un deceso, el nacimiento de un primogénito, una peste vacuna, una mala o abundante cosecha, un verano devastador.

Un día cualquiera, se quebró la quietud aldeana. Los vecinos se arremolinaron en la plaza. Don JOSE MARIA TORDECILLA, demostraba las ventajas de las planchas metálicas que podían calentarse con leña. Desaparecieron las ropas ajadas o estiradas, pacientemente con botellas de agua cálida. Un poco después los monterianos regresaron a sus hábitos y costumbres, al ordeño, a la caza, a la pesca, a los cultivos rutinarios, a los festejos sencillos, a los velorios, al tedio.

En esos tiempos lejanos, esos simples moradores rompían la oscuridad encendiendo pabilos, que fabricaban con cera de las abejas silvestres. Hasta que apareció don MANUEL CABRALES ARMESTO, un adelantado ocañero, portador de las lamparitas de hojalata, alimentadas con manteca colorada, que producían una luz clara e inquieta. Después don ANTONIO MARIA MARTINEZ LORA, y PEDRO VELEZ MARTINEZ, en el lujoso almacén de la época, vendieron lamparitas de hojalata, con alimento de gas. (Más de un siglo después, reviviendo la hazaña del tatarabuelo ocañero, el ingeniero JAIRO CABRALES MUÑOZ, asumió la gerencia de la Electrificadora de Córdoba. Completándose así, un largo itinerario entre la manteca roja y el gas metano). Aún dentro del ambiente eglógico, los monterianos escucharon un arpa. Doña Ana de Lora distraía a los vecinos con su destreza melódica. Ella animaba las fiestas de postín, los saraos familiares, las ceremonias religiosas. Un poco antes, el abogado MANUEL BURGOS, abrió su bufete. El ambiente intelectual y estético iba en ascenso. En la apertura de la centuria, Montería era una triste aldea, sin desarrollo arquitectónico, "cercada por un melancólico horizonte de mugidos". El poblado de escasa vida mercantil, se adormecía con el relato de las transacciones pecuarias, y se inquietaba con la presencia de barbudos franceses, rubios norteamericanos e intrépidos árabes. El municipio liquidaba un presupuesto de 20 mil pesos, y la propiedad inmobiliaria no ascendía a un millón. Era nula la prestación de los servicios públicos.

Poco a poco, asomaron los hechos de la vida moderna. El primer automóvil, el acuatizaje de un hidroavión, 27 kilovatios de energía, 300 bombillas de luz, la imprenta, el periódico, las sociedades mercantiles, el club social. Los escritores públicos, auténticos autodidactas, cultivaban los temas vernáculos, impregnados de romanticismo. En la década de los veinte, Montería despertó a los problemas sociales. El calabrés Vicente Adamo informaba a los obreros y campesinos acerca de sus mínimos derechos; JUANA JULIA GUZMAN, delgada y vibrante, reaccionando contra la dependencia y subestimación que padecían, proclamaba la redención de las mujeres. Culminaron estos brotes de reivindicación proletaria, con la cárcel y las represiones, y con el destierro para el agitador calabrés.

Hace cuarenticinco años, la ciudad fue el escenario de una sangrienta lucha fratricida. Centenares de muertos y heridos, y media ciudad destruida por el fuego. El odio y el rencor echaron raíces por muchos años.

Lentamente, con amarga desconfianza, revivió la actividad ciudadana. Y pasaron años de lento y perezoso y demorado progreso. El censo de 1951 registró 23 mil habitantes urbanos. Pero llegó el 15 de mayo de 1960, y Montería estrenó viviendas para dos mil familias. Cambió fundamentalmente la mentalidad conformista, tímida, paciente. Las gentes exigieron progreso. Anteriormente, en vísperas del bicentenario, (1º de Mayo de 1977), las estadísticas afirmaban lo siguiente:

157.189 habitantes. 62.9 por ciento de mujeres. 85.1 de menores de edad. 0.11 de mayores de ochenta años. La tercera parte en edad escolar. 11.704 familias con servicios de acueducto; 2.234 con alcantarillado sanitario. 12.889 usan los servicios de energía eléctrica. 4.000 casas tienen teléfono. Con 21.807 bicicletas, y centenares de camperos, camiones, motonetas, automóviles, la ciudad transporta sus cosas y sus gentes, por 78 kilómetros de calles sin pavimento.

El presupuesto ordinario del municipio asciende a 45 millones.

917 profesionales trabajan en la judicatura y en sus bufetes, en los consultorios médicos y odontológicos, en la cátedra, en la avicultura, en laboratorios, en agricultura técnica, en investigaciones económicas y sociológicas, en la ganadería intensiva, en carreteras y alcantarillados, en acueductos, en drenajes, en arquitectura y urbanismo, en los hospitales, en medicina preventiva, etc.

Los monterianos reciben educación en los colegios secundarios y en la Universidad de Córdoba, y el Sena especializa la mano de obra. Los bancos privados y semioficiales regulan el crédito y agilizan la actividad económica. La ciudad os-

tenta con monumentos, blasones, fuentes luminosas, y respira en las zonas verdes. Se agita en el mercado de ganados y de productos agrarios, crece en la zona industrial.

Con 200 años de fundada, así es Montería, "a orillas del Milagro".

MARIO MEJIA G.

Características generales de la población amazónica

1. Lingüística y origen.

En concordancia con su diverso origen, los pobladores de la región han desarrollado alrededor de setenta idiomas diferentes en que se encuentran representadas las cinco grandes familias lingüísticas de Suramérica y las seis familias propias de la región.

Uno de los grandes valores de la amazonía consiste precisamente en este acervo cultural gigantesco.

2. Población.

Los datos globales de población son los siguientes, en base a 1976:

<i>División Polít.</i>	<i>Población</i>	<i>%</i>	
	<i>Total miles</i>	<i>Indígena</i>	<i>No Indígena</i>
Caquetá	255	1	99
Putumayo	119	8	92
Amazonas	26	70	30
Vaupés - Guaviare	97	31	69
Guainía	25	68	32

Las tasas de crecimiento poblacional se han calculado en las siguientes cifras:

<i>División Política</i>	1951-64	1964-76
Caquetá	7.3	6.1
Putumayo	5.4	4.9
Amazonas	4.1	3.4
Vaupés - Guaviare	4.8	6.2
Guainía	4.8	7.5

La destrucción de las razas indígenas por los sistemas económicos impuestos por los blancos se sintetiza en las siguientes cifras poblacionales:

<i>GRUPO</i>	1910	1978
Witoto	15.000	6.000 - 10.000
Bora	15.000	940
Andoke	10.000	130
Karijona	25.000	279

/*/ Resumen a partir de un texto mayor y preliminar, cuyos autores son: el Antropólogo FRANCISCO ORTIZ y la Socióloga OLGA MALDONADO, de PRORADAM.

El proceso continúa actualmente: véanse los casos de las colonizaciones de Caquetá, Guaviare y Putumayo.

3. Capacidad resistencial del suelo.

El sistema de roza, quema, cultivo y abandono permite una densidad poblacional probable de cuatro habitantes por cada kilómetro cuadrado. Para el caso, la Comisaría del Amazonas, por ejemplo, tendría actualmente veinte veces menos habitantes que los posibles por el método citado.

4. Unidades sociales.

- a. Familia nuclear: Unidad básica
- b. Linaje: Grupo de familias
- c. Sib o clan patrilineal
- d. Tribu o grupo lingüístico: compuesto por varios sibs
- e. Fratría: Conjunto de tribus

La regla general consiste en que el matrimonio sólo es posible entre idiomas diferentes.

5. Tipos de asentamientos.

- a. Maloca
- b. Pueblo de misión
- c. Poblado indígena
- d. Nomadismo
- e. Fábrico o grupo de trabajo del caucho
- f. Grupo cooperativo (de tipo religioso)
- g. Poblado de colonización
- h. Poblado desarrollado, con tendencia a ciudad.

6. Consideraciones sobre algunos servicios del Estado.

Hay tendencia general entre los antropólogos a enfatizar que "el nucleamiento artificial y permanente de los grupos indígenas no es ni cultural ni biológicamente deseable".

- a. Ministerio de Gobierno. División Operativa de Asuntos Indígenas: Busca la integración de las comunidades indígenas a la vida nacional, preservando valores culturales tales como lengua, mitología, territorio, etc.
- b. INCORA. Sección de Reservas y Resguardos Indígenas: Su principal misión consiste en defender la propiedad de la tierra a favor de los indígenas en las zonas de colonización.
- c. Ministerio de Educación: Ordena currículos de índole general para todo el país. La instrucción a hijos de colonos es ejecutada directamente por la rama pública, con presunta orientación de tipo agropecuario. La instrucción a hijos de indígenas se realiza mediante el sistema de contratación con entidades clericales.
- d. Instituto Lingüístico de Verano: Es una de las entidades religiosas contratantes con el Estado colombiano. Han logrado numerosas realizaciones en el sentido de interpretar lingüísticamente algunos idiomas tribales. Este resultado ha sido obtenido mediante un trabajo sistemático bien equipado, y en un número de años relativamente corto. No habrá práctica de respeto a los "valores culturales" sin la equiparación de las lenguas indígenas al plano de las lenguas mo-

dernas, con el objeto de poder expresar en aquellas (las lenguas indígenas) la higiene, la cívica, la geografía, las ciencias naturales regionales, etc. /*/.

e. Instituto Colombiano de Antropología: Se dedica a la investigación en el terreno antropológico indigenista y promueve algunos programas en Salud, Educación y Comercialización.

f. Ministerio de Salud. Dirección de Campañas Directas. División de atención a Población Dispersa: Trata de prestar servicio mediante el sistema de lanchas-hospitales (caso del río Putumayo) o mediante promotores de salud (caso de la región del Mirití-Paraná). Se apoya ante todo en personal local vinculado culturalmente con la población; se utilizan criterios educativos preventivos y tecnología sencilla.

g. SEM. Servicio de Erradicación de la Malaria: Busca la destrucción del vector de la malaria y el tratamiento de los pacientes. Su real dificultad consiste en llegar oportunamente a los lugares más avanzados y ocultos. En general la colonización está altamente ligada a la presencia del vector, pues la tala de bosques lo favorece.

7. Algunas hipótesis de trabajo futuro.

a. Cada nación indígena debe recibir garantía legal de la inviolabilidad de su territorio y de su propia organización social. Las menguadas tribus podrán, así, volver a repoblarse.

En el momento, existen alrededor de nueve reservas por una extensión total de aproximadamente un millón de hectáreas. CERCA DE SETENTA GRUPOS CARECEN ACTUALMENTE DE GARANTIAS TERRITORIALES.

b. El poder político-administrativo local debe ser entregado a la misma población local: corregidurías, inspecciones, etc.

c. La conservación y el desarrollo del idioma de cada tribu deben ser aspectos prioritarios en la práctica del "respeto a los valores culturales". Los textos escolares deben ser escritos en el idioma nativo y *todos* los maestros deben ser bilingües (nativo y castellano). Los textos deben corresponder a las realidades locales. He aquí una labor científica gigantesca y apasionante.

d. La formación de maestros, enfermeros, funcionarios públicos básicos, artesanos y técnicos debe realizarse dando prioridad a la población indígena.

e. Un sistema educativo regional debe diseñarse a condiciones específicas locales en que el hijo de colono reciba el conocimiento indígena y en que el hijo del indígena se reafirme y profundice en sus valores: mitos, artes, música, técnicas de caza, pesca y agricultura, aprovechamiento de productos del bosque, etc.

f. La libertad de creencias y de cultos debe llevarse a la práctica. La coacción para que el indígena sea necesariamente católico o protestante debe cesar.

g. Entidades de comercialización sin exclusivo ánimo de lucro deben crearse con el objeto de comprar la producción regional (pescado, fauna, peces de colores, artesanías, fariña, frutas, cerdos, chiquichiqui, caucho, juansoco, maderas, etc.), a precios honestos y abastecer a la población con artículos de primera necesidad a precios razonables (combustibles, drogas, víveres, ropa, sal, etc).

El sistema del "endeude" y de "patrones" del caucho y del chiquichiqui y del pescado deben cesar en aras del simple ejercicio del derecho a la libertad. Las entidades del tipo Corporación Araracuara son indicadas como eficaces para el caso.

/*/ Para obtener información crítica adicional sobre el ILV, véase ALEPH N° 23, octubre-diciembre 1977, pp. 30-43: "El ILV: el ocaso de una noche", Alberto Pinzón. (L.D).

JESUS MEJIA OSSA

El diablo en la tradición folclórica americana

RIOSUCIO: CARNAVAL 79

Todo comenzó cuando de vivir a contracorriente se ensayaba: traje al revés, contrariedad, absurdo, irracionalidad, surrealismo, gloria de la paradoja, purificación, pérdida de rumbo, búsqueda sin camino, anarquía, afloración inconsciente de un espejo de mil caras roto.

Tal el Carnaval, viejo de mil años: "forma sin forma, matiz sin color; fuerza paralizada, admanes inmóviles". De norte a sur de América, entre enero y febrero los pueblos rasgan el traje cotidiano y visten su verdadera imagen: ¡la pesadilla! El 5 y 6 de enero los nariñenses colocan en carrozas de magia artesanal sus utopías truncas, sus deseos de siglos, sus imágenes que estructuran la paciencia, la gracia, la finura de sus habilidades y la memoria secular de enajenados "NEGRITOS Y BLANQUITOS". En la costa soleada "Los Congos" refieren el colorido sensual de su ancestro; las carrozas y comparsas dilapidan con gracia, belleza e imaginación lo que la fea realidad niega a las mayorías durante el resto del año. Barranquilla vive un febrero "Junior" frente a las hilachas, la sed y el hedor de los otros meses.

De los tres carnavales, inmensos por todos los contrastes que reflejan nuestro existir o subsistir con "pelos y señales", se singulariza el de RIOSUCIO, Caldas. En la línea vertical de norte a sur del río Cauca, la fuerza histórica de "Paisas" y "Patojos" hace balance en Riosucio. En la línea diagonal de la antigua provincia de Enterríos (Antioquia) a las minas de Barbacoas hay una misma sombra de esclavitud minera. Y en el filón más profundo de la historia del Ingrumá está la fuerza telúrica del ancestro Caribe y Quimbaya de los primeros pobladores. Pueblo triétnico el riosuceño, reúne para hacer vida, historia y Patria, la fuerza natural de los indígenas que continúan por siglos el sustento de miles de seres con su trabajo paciente, rudo, estoico; los nervios finos y el oro negro de su cuerpo africano para enriquecer a todos los fetichistas del dinero; poderoso y miserable caballero del infortunio mayoritario; la ambición y el ideal frustrado de la Fraternidad en ascuas y el cuerpo pálido de miedo del europeo ante la culpabilidad maniquea de ser Barrabás y Judas a la vez.

La profunda y vieja disputa planteada por el poblamiento tribal se multiplicó con la institución europea de la sagrada "propiedad privada". Campesinos mestizos de La Montaña, Quebralomo, Tumbarreto, Sipirra, La Iberia, Bonafont, combatieron en una lucha interminable por un pedazo de pan-coger, la posesión individual de la tierra que se había definido ocasionalmente en Resguardos. Como el hombre no está hecho para la muerte, sino para la culminación evolutiva de la vida, cambiaba a veces su flecha, su machete, su espada o su revólver justiciero del "honor individual" por la copla, el champán de Sipirra, la mano solidaria, el tiple serenatero, en las parcialidades donde se acumulaba la amargura.

Así fue naciendo el Carnaval en las veredas y luego se volcó donde el cura, el leguleyo, el tendero, el maestro, el músico del pueblo, el boticario, el médico, quienes eran parte mayor de la disputa y de la obtención de sus frutos. Pero he aquí la singularidad. Encontraron su mejor juez, el único juez posible en el absurdo: EL SEÑOR DIABLO. Desde entonces un diablo singular los acompaña en sus quehaceres, en sus problemas, en sus dichas y desdichas. Pero este diablo no es el teológico del mal sino el de los misterios gozosos del vivir: abrazo, roce,

gozo. Sonrisa, voz y canto. Placer, amor, deleite. Agilidad, fuerza y valor. Gracia, levedad, ensueño. Sutileza, ironía, derroche. Tiene la contra del "verraco e guaca", maneja los dados de la suerte del "putas de Aguadas" y es hermano mayor del "Mandingas". Su infierno es el baño turco y la gozosa mansión que narró Rafael Arango Villegas en la voz del remendón Feliciano Ríos.

Sus comparsas, serias y profundas bajo el signo del disfraz, están transidas de la historia de los mismos seres que rigen el pulso de la vida provincial. La música que se escucha obedece a la sensibilidad lírica del poblador enriquecido con el mestizaje tricultural. Veamos dos ejemplos, entre decenas: Valerio Palomino (1832-1905) de Felipe y María de la Cruz, nacido en "La Montañita", fue cordofonista de bandola, violín y guitarra, además de orador, escritor y abogado justiciero. Su tesoro musical olvidado brilló en bambucos, mazurcas, pasillos, danzas, valsos, contradanzas. Los títulos de sus obras: "Luto por la Patria", "La novia", "La estrella", "Vuelvo a cantar", "El telégrafo", "El baile". Todas ellas dicen del mestizaje criollo y la influencia europea de la época.

Simón Santacoloma, músico autor de más de cien obras, ahogadas por la música molida extranjera, enseñó a la población las matemáticas, tan escasas en la mayoría de los habitantes, sofocados por contadores avaros que siempre han esquilado la región. La letra de las canciones está estructurada dentro de la métrica tradicional hispana con un contenido abundoso de modismos, símiles, aforismos, contrastes y sarcasmos, en el que resalta la sátira, la ingenuidad tierna y la burla brillante del colmillo crítico.

Elisco Vinasco, voz insólita del futuro socialista colombiano, tipógrafo ocasional, apostrofaba desde un árbol de la bella plaza riosuceña la jauría chupasangre, saqueadora y explotadora de campesinos, mineros y artesanos, al salir de la misa parroquial. Este hombre inmenso entre los pequeños selló con su sangre la búsqueda del porvenir. Su producción editorial, poca pero recia, mantiene la tradición crítica de los panfletarios latinoamericanos.

Músicos, poetas populares, finos artesanos, conversadores, graciosos, seres de dramática vida y cómico gesto frente a su realidad abstrusa, el riosuceño plantea con sus "MATACHINES" una búsqueda criolla del vivir: *la filosofía carnavalesca*, expresada en:

- Romper el yo como fetiche ilusorio de la burguesía europea con la mascarada colectiva matachinesca.
- "De músicos, poetas y locos, todos tenemos un poco", sentencia del refranero tradicional, que habla de un ente colectivo desde sí mismo.
- "El ego es eso: un trozo de papel, a veces recubierto de plástico", dice Eugenio Trías.
- Detrás de la cédula o el carné, qué hay? ¿Qué es eso que llamamos hombre, sino un paquete de papeles o máscaras.
- "Yo no soy yo, soy ese que se escapa de continuo de sí mismo, ese que no se detiene jamás, ese que viaja de continuo, que se disfraza una y otra vez hasta el infinito, hasta la locura, hasta cerrar definitivamente el ciclo, el Gran Año del Ser, hasta volver de nuevo, una vez agotadas todas las máscaras, al punto de partida. Soy quizás ese que se libra del tiempo y del espacio o que insinúa un retorno".
- "YO" es siempre eso; un lugar de dispersión o un recuento inseguro y frágil de recuerdos o impresiones.

Matachines, comparseros, saineteros, abanderados, poetas del gay saber y decir como CEGIL y CALVO entre muchos, están forjando esa filosofía de la mascarada tropical que se enfrenta con su ironía despercudidora y acerada a la mentira cada uno. El fuego purificador del hombre de la Roca dura quemará el disfraz enajenado.

"En los carnavales he sacado de todo... el pájaro, la mano, la lengua y como buenos riosuccños casi todos han sacado la nalga, sobretodo en las horas de peligro", dice Carlos E. Gil, refiriéndose a la multiplicidad creativa de sus comparsas.

Podemos agregar, para concluir este esbozo hacia un fenómeno cimero de la cultura caldense, la insinuación de TRIAS: "la producción acelerada de máscaras y caretas convertirá la vida cotidiana en teatro: la irrupción del teatro en nuestra vida" ¿No es así amigo "Cegil"? Te veremos en "Las Uñas":

"Tres cosas hay en la vida
que debemos adorar:
¡nuestra tierra tan sufrida,
la mujer y el carnaval!
Estas uñas, cosa extraña,
sirven para cosas mil
desde rascarse la araña,
las caimas y el carranchil".

¡Alcuya DIABLO DEL INGRUMA!



Notas

LA ORGANIZACION "CINE-TALLER-SECUENCIA" INAUGURA SALA.
En 1966 se agrupan una serie de estudiantes, recogiendo anteriores experiencias, constituyendo el CINE CLUB UNIVERSITARIO, organización que gradualmente fue afianzando un interés por la cinematografía, con empleo de cine en 16 y 35 mm., de las más diversas escuelas. Su esfuerzo pasó a nuevos núcleos de universitarios, quienes le imprimieron otras ambiciones y renovado trabajo. Ya para comienzos de esta década lo que era organización incipiente se consolida hasta llegar al presente año, con variadas realizaciones a su haber y proyectos cada vez mayores. Ahora existe bajo la denominación CINE-TALLER-SECUENCIA. En principio bastaba con la consecución de películas de cierto carácter —arte sensible y escuela reconocida—, con modestos comentarios de presentación y coordinación de foros para controvertir temas. Hoy, el esfuerzo creador ha llevado a los integrantes del grupo a plantearse como analistas del cine y a buscar formas de experimentación en técnicas audiovisuales o simplemente fotográficas. Y hasta montan una sala para sostener cine diario y ejercer una tarea de gestión cultural. Esto ocurre en el mes de octubre de 1978, después de muchos meses y semanas duras de trabajo manual. Rescatan parte de la silletería del viejo "Teatro Olímpia", hoy demolido ante los ojos atónitos de los pocos ciudadanos que veían allí parte medular de nuestra historia en la cultura, y se instalan en un barrio del sector oriental de la ciudad acogiendo un espacio en arriendo, el cual transforman con valor, sentimiento y manos que no eluden el trabajo. Así disponen ahora del teatro "NICKEL ODEON", con cuyo nombre se sienten unidos y continuadores de las primeras salitas que a finales del siglo pasado se empleaban en Europa y Estados Unidos para proyectar vistas con algún movimiento. Se trata de un esfuerzo pionero en el país, donde la agrupación con esfuerzos pro-

pios y con absoluta independencia materializa un anhelo común en los grupos culturales: su sala de trabajo. Paradójico esfuerzo en una ciudad que dispone del "Teatro Fundadores", con amplitud de recursos y varios espacios apropiados, y que dispone también de universidades, una de ellas con sala adecuada para este tipo de actividades. Pero es el esfuerzo independiente del grupo que con su realización reta la insularidad oficial, los celos de los funcionarios y avanza con pie firme. Son ellos —los integrantes del CINE-TALLER-SECUENCIA— portadores de la más ríca tradición cultural de nuestro pueblo, con fibra joven y derroche de anhelos. Desde el 27 de octubre de 1978, Manizales, la región y el país, tienen una sala para hacer cultura sin cortapisas, cultura sin burocracia, cultura sin sellos ni papepelos. Allí puede hacerse cine, poesía, danzas, teatro, controversia..., pero en ningún momento negocio. Quienes deseen recibir información o cooperar para que este esfuerzo siga ascendentemente, pueden dirigirse a: "CINE-TALLER-SECUENCIA, apartado aéreo N° 816, Manizales, Colombia".

GRUPO MUSICAL "HIJOS DE LA TIERRA", Constituido por aventajados estudiantes de música la agrupación "Hijos de la Tierra" acaba de realizar una importante temporada de música terrígena, con grupos invitados de la talla del "Yaki Kandru", "Los Pocabuyanos", "Los gaiteros de San Jacinto", "Las danzas de Mercedes Montaña", "Las Chirimías de San Agustín", "Los copleros del Arauca", entre otros. Tal temporada se realizó con aproximadamente un concierto por semana, en los meses finales del año 78. La agrupación "Hijos de la Tierra" también tuvo a su cargo un concierto con música nacional, básicamente con composiciones hechas por elementos del grupo. No sólo se han limitado a ejecutar instrumentos de esta naturaleza de conjuntos, sino que también han extendido su trabajo a la recuperación cultural en términos amplios. Es de resaltar la invaluable labor y la gigantesca campaña que emprendieron para conseguir la nueva incorporación del Maestro Leonardo Quijano —dibujante y escritor de la generación de Bernardo Arias Trujillo— a la vida habitual de la ciudad, pues se le tenía recluido en un sanatorio psiquiátrico. Gracias a ellos el Maestro Quijano vuelve a las calles que por tantos años le vieron circular con paso parsimonioso y bella estampa nitcheana, haciendo dibujos a lápiz y repartiendo su periódico "El diablo" escrito en lenguaje incomprensivo pero raramente musical. Leonardo Quijano no es hoy un vaga-calles simplemente. Hoy tiene su hogar, sus compañeros y gentes que le comprenden en su circunstancia, en su vejez, en su especial deambular. Este mérito curioso e inigualable se debe a "Hijos de la Tierra".

LIBROS. Consideramos de importancia resaltar las siguientes obras que recientemente se han editado en Colombia y en otras partes del mundo, por su propia significación, cada una en su campo: "*Ensayos filosóficos*", de Rubén Sierra Mejía (Edición "Colcultura", colección autores nacionales N° 32); "*Écetera*"; ensayos de Harold Alvarado Tenorio (Ed. Podenco, Imprenta Departamental, Nariño 1978); "*La loba maquillada*", novela de Néstor Gustavo Díaz (Ed. Tercer Mundo, Bogotá 1975); "*Fronteras de Joaquín Coluna*", cuentos del escritor uruguayo exiliado en México Saúl Ibargoyen Islas (Ed. Monte Avila, Caracas 1975); "*Redes y vientos*", recopilación de columnas periodísticas de Alvaro Bejarano (Colección Pliegos, N° 9, Ed. Universidad del Valle, Cali 1978); "*Un paso más hacia el abismo*", poesía, de José Quintana (Ed. Rondas, Barcelona 1976); "*Canto a nosotros mismos también somos América*", poesía de Miguel Oscar Menassa (Editorial Grupo Cero, Madrid 1978); "*Psicoanálisis y poesía*", varios autores (Ed. Grupo Coro, Madrid 1978); "*Antología minuto*", de Francisco Matos Paoli (Ed. Colección de poesía Jardín de Espejos, Mayagüez, Puerto Rico 1977); "*Salto Mortal*", poesía, de Miguel Oscar Menassa (Ed. Grupo Cero, Madrid 1977); "*El pijao rebelde*", relatos históricos documentales, de Jaime Bedoya (Ed. Quinográficas, Armenia 1978); "*Gran reportaje a Eduardo Carranza*", de Gloria Serpa de De Francisco (Ed. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá 1978); "*Cuentos colombianos*", varios (Ed. Fondo Cultural Cafetero, Medellín 1977); "*La sandalia y el camino*", compilación de páginas selectas del maestro Adel López Gómez (Ed. "La Patria", 1978).

SOCIEDAD COLOMBIANA DE FILOSOFIA. El 30 de marzo de 1978 se fundó en Bogotá la "Sociedad Colombiana de Filosofía", bajo los siguientes objetivos: "a) estimular los estudios de filosofía, b) defender la libertad de pensamiento y la libertad académica como condiciones esenciales del trabajo filosófico, c) vincular a las personas dedicadas a la labor filosófica con miras a promover el intercambio y la investigación, d) organizar reuniones a nivel regional y nacional, e) fomentar la publicación de trabajos filosóficos, f) crear un centro de documentación e información, g) activar los contactos internacionales especialmente dentro del ámbito latinoamericano". La JUNTA DIRECTIVA quedó integrada por: Rubén Sierra Mejía, presidente; Luis Enrique Orozco, vicepresidente; Carlos B. Gutiérrez, secretario; Guillermo Mina, tesorero; Ramón Pérez Mantilla, fiscal.

DIBUJOS DE JAVIER JARAMILLO FRANCO. En la "rampa" del "Teatro Fundadores" se abrió el 16 de noviembre/78 la exposición de dibujos recientes del artista antioqueño Javier Jaramillo Franco. Se trata de un habitual colaborador de ALEPH, quien además de ejercer el oficio de docente en áreas de literatura y filosofía, se desempeña muy bien como cuentista (mención Premio Casa de las Américas con el cuento "Adiós Amalia", incluido en la rev. CASA, N° 106, 1978), autor teatral, pintor; es sencillamente un cultor del arte en variadas formas. En sus obras expuestas demuestra un manejo limpio de la técnica, una marcada preocupación por la temática social más desde el punto de vista psicológico que del meramente formal. Sus personajes son seres solitarios, torturados, o sometidos al peso agobiante de mil situaciones. A veces la muerte misma pende en la soga o simplemente está ahí la gaviota solitaria en sereno vuelo. Todos los objetos y seres tienen en sus obras un quietismo sobrecogedor. La placidez del individuo en la silla con su perro al lado, no es propiamente símbolo animado sino de tormento. Seres compungidos por algo que pasó o que se soporta, o por situaciones inesperadas que se avecinan. No es una placidez de simple reposo o de ensueño, sino de tragedia. En la mayoría de los cuadros hay una ejemplar economía de líneas, simples trazos que insinúan lo puramente psicológico. Puede decirse que se trata de formas pobladas de sobrecogimiento. En la obra de homenaje a Carlos Fernando Henao, estudiante de bachillerato muerto por balas oficiales en los sucesos de septiembre-76, se reúnen todos los recursos imaginativos hacia una crítica de lo que el hecho representa; es un comentario incisivo al estado de cosas imperantes donde el simple ciudadano lleva las de perder. Ahí está el redondel de la "fiesta brava", donde el muerto no fue propiamente la bestia de los quinientos kilos, los miles de ojos, impávidos, sin cerrarse aún, la torre de la catedral derruida en un terremoto investida en sutil reconstrucción imaginaria con arreos militares... se induce una música de pasodoble que ambienta todo el cuadro. En él se resume magistralmente la inautenticidad de una ciudad donde la muerte de un joven fácilmente se olvida a compases de "...ay Manizales del alma... ay Manizales de ensueño..." Tal vez una inautenticidad dominante.

Jaramillo Franco demostró una vez más, con estas obras, su temperamento artístico y su potencialidad en la exteriorización de planteamientos psicológicos y sociales, con un dejo de desolación y tintes de crítica, aunando racionalidad, sentimiento y estética.

LECTURA DE POEMAS DE ANABEL TORRES. La escritora antioqueña Anabel Torres hizo una lectura de poemas suyos en el Teatro Nickel Odeón, el día 23 de noviembre/78, invitada por la poetisa manizaleña Dominga Palacios, el Cine-Taller-Secuencia y la revista ALEPH. La escritora invitada nació en 1948 y ha desarrollado una obra respetable. En 1973 gana un concurso nacional de poesía convocado por la Universidad de Nariño, en 1975 publica su primer libro "CASI POESIA", en el mismo año aparece integrando la antología poética de autoras colombianas editado por la Caja Agraria, en 1976 se incluyen poemas suyos en "Obra en marcha 2", de Colcultura, y en el presente año la revista "Acuarimántima" recoge un buen número de sus producciones. Cultiva también el cuento y publica regularmente en la prensa nacional. Su poesía tiene el raro encanto de lo poco común. Sus moldes son libres y sus figuras atractivas.

Colaboradores

ADOLFO LEON GOMEZ. Graduado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, doctorado en Filosofía en la Universidad de Lovaina, actualmente Profesor en la Universidad del Valle.

ALFREDO BERNAL M. Licenciado en Historia y Geografía de la Universidad Bolivariana. Profesor de la Universidad de Caldas.

JACQUES GILARD. Profesor de la Universidad de Toulouse (Francia), especialista en literatura colombiana y particularmente investigador de la obra de Gabriel García Márquez.

PACHO GONZALEZ. Ver pág. 22.

RAFAEL YANCES PINEDO. Abogado e intelectual monteriano. Colaborador en diversas épocas de "El Espectador" y "El Tiempo". Autor del libro "Memorias de Sandío" (novela costumbrista). Nacido por alrededores de 1910.

MARIO MEJIA G. Ingeniero Agrónomo, investigador universitario, ahora vinculado a "Proradam" (Programa Radar-gramétrico Amazónico).

JESUS MEJIA OSSA. Folclorólogo de la Escuela Popular de Arte (Medellín), colaborador constante de Aleph.

ADOLFO PEÑA. Arquitecto y pintor, profesor en la Universidad Nacional de Colombia. Ha participado en exposiciones colectivas e individuales.

Incitación por la paz

Quiero atar mi llanto
al tronco vetusto
y surcado por cicatrices
de una ceiba.
Quiero cubrir la pena del hombre
con el follaje
de días siempre recordados.
Quiero sentir en el tiempo
el fárrago
de un amor incontenible.
Quiero apaciguar las olas altivas
con un pensamiento simple.
Quisiera emprender la conquista
del mundo
bajo un corcel de cascos centelleantes
y cola y crin imponentes.
Quisiera hacer del universo
el regazo del hombre
sin fronteras ni guerras
bajo vientos de música
y color.
Quisiera tiempos
soleados por pensamientos
relucientes.
Quisiera un suelo firme
pero moldeable.

La PAZ será con todos
al final de todas las contiendas,
al término de todos los estrépitos
y al inicio de fulgores perennes
en el alma.

CARLOS ENRIQUE RUIZ

Contenido

Popper y el empleo del argumento por la regressio ad infinitum	3
<i>/ Adolfo León Gómez</i>	
En conmemoración de los 60 años del Gran Octubre	9
<i>/ Alfredo Bernal M.</i>	
Gabriel García Márquez, hombre comprometido y escritor nostálgico	14
<i>/ Entrevista con Jacques GILARD / Reportajes de ALEPH</i>	
Morena de la cabaña	19
<i>/ Bambuco / Pacho González</i>	
<i>/ Textos de: Ricardo Arango Franco y Ruth Peñuloza de Ceballos</i>	
Un momento en la génesis de "El coronel no tiene quien le escriba"	23
<i>/ Jacques Gilard</i>	
A orillas del milagro	30
<i>/ Sobre la fundación de Montería / Rafael Yances Pinedo</i>	
Características generales de la población amazónica	32
<i>/ Mario Mejía G.</i>	
El diablo en la tradición folclórica americana	35
<i>/ Riosucio; Carnaval 79 / Jesús Mejía Ossa</i>	
Notas	37
Colaboradores	40
Incitación por la Paz	41
<i>/ Carlos Enrique Ruiz</i>	